11

TRAGEDIA.

LA JAHÉL,

SACADA DE LA SAGRADA ESCRITURA.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Sisara, General de los Cananeos.
Barách, Juez de Israél.
Débora, Profetisa, y Juez de Israél.
Habér Cineo, Cabeza de una Familia de su Nacion: habitador de Senim.
Jahél, muger de Habér.
Baasím, Confidente de Sisara.
Avithób, Confidente de Habér.
Gozías, Oficial de las Tropas de Israél, y algunos Gefes de las Tribus.
Seyra, Confidente de Jahél.
Un Cinéo.
Dos Cananeos.
Acompañamiento de Barách.



ACTO I.

SCENA I.

Habér, y Jahél.

Jah. YO tambien, yo con ansia lo deseo
ver las promesas del Señor cũplidas.
Y puesto, esposo Habér, que en la materia
del mayor interés para nosotros
à introducirme vuelves, de una grave
duda me has de librar, que hasta éste dia,
por ignorada causa, no ha podido
romper de mi silencio la clausura.
Sabrás, Señor, que desde aquel instante
que escuché que en el pecho Israelita,
vuelve à encenderse aquel sagrado fuego,
que con gloria inmortal le hizo temible
à tantas y à tan barbaras naciones;
desde que sé que heroicamente osado
aquel dichoso Pueblo, que entre todos
ser mereció formado y escogido
del mismo Dios; aquel que fue el objeto
de su amor, sus prodigios y favores,
levanta la cervíz, que mira hollada,
para que llegue el suspirado dia
de sacudir el vergonzoso yugo
de la dura opresion del Cananeo;
desde que pude oír que despreciando
la fuerza y el rigor del dominante
Rey de Canán, y su cruel Ministro,
se armó contra el poder que le oprimia;
desde que ésto entendí, no sé que oculto
impulso de piedad, continuamente
latiendome en el alma, en los cuidados
de discurrir, y de dudar me empeña;
¿como será, que al tiempo en que animoso
del vil letargo vuelve el Israelita
de su prostitucion, duerme el Cinéo?
¿Como, quando à la infame servidumbre
el hijo de Jacob rompe los lazos,
de Cin el hijo de ayudarle dexa

à extirpar tan violenta tiranía!
Bien sé, Señor, que nunca los Cinéos,
sino fué en la ocasion de aquel pasado
tiempo, en que mal hallados en la tierra,
que el gran Caudillo de Israél, cũpliendo
la promesa del Santo
Legislador, à Hobáb su hermano hecha,
les repartió, agregandose à las tribus
de Judá, y Simeon, quando à la guerra
se aprestaban de Arád, contra el vil hijo
de Canán, aquel reyno conquistaron:
donde à su peticion se establecieron:
bien sé, digo, que nunca han concurrido
de Israél con el hijo en alianza,
ni aun el tiempo feliz de los famosos
lances, en que rompiendo las cadenas
de Syria y de Moáb, volver lograron
a recobrar la libertad perdida.
Bien conozco, Señor, que no te toca
à tí en particular tan arduo empeño;
no obstante te distinga justamente
la nacion entre sus varias familias
por el mas principal de sus Cabezas;
y mas quando apartandote de todas
al ver que abandonando las campañas
de Jericó, poblaron los desiertos
de Judá, retirarte dispusiste
à aqueste valle, del comercio y trato
libre y remoto; aunque à Cedés vecino.
Tambien sé, (con profundo rendimiento
doy al Señor las sempiternas gracias
por tanta dignacion) que no te cupo
parte en la esclavitud ni tiranía
del barbaro Jabín, que sujetando
à su dominacion las tribus todas,
del furioso rigor de su violencia
tan prodigiosamente te exceptúa;
y que lograron que en feliz estado
solo la dulce paz réyne en tu casa,
tu estimacion con el tirano ha hecho,
que tu neutralidad parezca liga.
Todo esto sé, y conozco; pero todo
no basta à serenar mis inquietudes,
hasta que tú, Señor, considerando
que estas razones, que el nativo albergue
de mi pecho à romper se han atrevido,
no son del todo indignas de tu aprecio;
me dés las q̃ à las dudas que te expõgo
puedan satisfacer cumplidamente,
que para mi, Señor, será bastante
solo con que te salgan de la boca.
Mas si por acreedoras tu prudencia
de la satisfaccion no las gradúa,
admitiré gustosa
la justa correccion de tu silencio;
pues esto basta::-

Hab. Escucha, esposa mia,
oye, amada Jahél, que tus palabras
siempre han logrado hallar en mis oidos
el mas digno lugar, aunque me llena
de admiracion la causa de tus dudas,
estando, como estás, tan informada
de quantas circunstancias y sucesos
à esta famosa empresa han precedido,
como acredita el ver que su noticia
ni aun de esta soledad se ha recatado.
Si no ignoras la causa y altos fines
de expedicion tan prodigiosa y grande,
cuya clara verdad nos asegura
el triunfo del Señor, que yá esperamos;
y tomando, Jahél, desde el origen
de esta santa faccion, que no se cansa
tu animo fiel de oir tan repetidas
sus admirables obras y piedades;
si sabes que por alta providencia
à dura servidumbre condenada
toda la casa de Jacób yacía,
pagando en su tercera y rigurosa
cautividad su ingratitud tercera,
correspondiente en lo prolijo y grave
à la mayor malicia de su culpa,
quando el mismo Señor, q̃ nunca olvida
à los que mas parece que abandona,
pues el azote con que los corrige
la prueba suele ser de que los ama,
mostrar quiso à su Pueblo el instrumento
de la salud, que ya le prevenia
en ese ilustre y singular prodigio
de ciencia y santidad la venerable
Debora, su Regente Profetisa,
cuyo ruego eficáz, unido al llanto
de los esclavos tristes, à que solo
bastó à inducir su direccion y exemplo
de la misericordia abrió las puertas,
vein-

veinte años ha para Iſraél cerradas:
que aqueſta, pues, à quien no la ſolemne,
la publica eleccion, ſino el fundado
credito de ſu gran ſabiduria,
elevarla ha podido,
no ſolo à Juez del oprimido Pueblo,
ſino à Oraculo ſer de Iſraél todo,
nuevamente iluſtrada del divino
eſpiritu de Dios, que habita en ella,
deſde el humilde ſolio de ſu palma,
Tribunal de ſu gran Judicatura,
entre Ramá y Bethél, allá en los montes
de Ephraím, con ſagrado magiſterio,
llamó à Barach, varon iluſtre y fuerte
de Nephtali, que habitador ſe hallaba
de Cedés; y llegando à ſu preſencia,
le dice: *Barach, hijo*
de Avinoém, oye lo que el muy alto
Dios de Iſraél te manda por mi boca.
Junta diez mil varones esforzados,
entre los hijos ſolo
de Zabulón y Nephtalí eſcogidos;
y à ſu frente al Tabór los encamina;
que el miſmo Dios conducirá al ſoberbio
Siſara, de Jabin tirano Gefe,
al torrente Cisòn, donde con todo
el numero y la fuerza de ſus tropas,
vencido allí le entregará en tus manos.
Que eſto entendido por Barách, la vuelta
de Cedés preſuroſo ſe dirige,
haſta donde tambien Debora parte
à los ruegos de aquel; pues aunque dando
la fé debida al ſuperior decreto,
no pudo, ſin llevar ſu compañia,
determinarſe á tan famoſa empreſa;
que aliſtada la gente, y ya paſada
mueſtra el pequeño, bien que miſterioſo
exercito de fieles Israélitas,
con ordenada y diligente marcha
las eminencias del Tabór ocupa;
que llega, en fin, tan gran levantamiento
de Siſara à noticia, y dando apenas
credito à una faccion, en que miraba
de temeraria en ſu concepto, tanto
porque ſu ceguedad nunca podria
conducirle à penſar de otra manera,
apreſta ufano el numero eſpantoſo
de ſus armados novecientos carros;
y juntando furioſo y diligente,
las veteranas tropas de ſu mando,
con tres veces cien mil barbaros hijos
de la extirpe de Can, ſoberbio ſale
de Aroſeth de la gentes la famoſa
ciudad, y fuerte plaza de armas ſuya
à caſtigar la rebelion, que el yugo
de ſu poder y autoridad burlaba,
inmolando à ſu ciega, encruelecida
ferocidad de todo conjurado
Iſraélita haſta el poſtrer aliento,
ò mas bien à cumplir la providencia
de aquella oculta, omnipotente mano,
que à ſu ruina total le conducia;
ſi en todos, pues, ſi en todos eſtos hechos
tan enterada eſtás, (porque no quede
fomento à tu inquietud) diſcurre ahora:
¿ què corazon habrá, qué fiel deſeo,
á quien puede ocupar menos piadoſo
impulſo, que adorar la bondad ſuma
del Señor, y eſperar el infalible
cumplimiento felíz de ſu palabra?
Si de admitir dignandoſe propicio
el recto voto, el penitente ruego
de los que con humilde confianza
han ſubido tan altos los clamores,
que han conſeguido herir en ſus piedades,
determinada tiene,
del barbaro opreſor en la ruina
la exaltacion de ſu eſcogida caſa:
y en fin, ſi ſu voz miſma ha ſeñalado
el numero preciſo de guerreros;
y aun eſte (para mas impenetrable
miſterio) no de toda la familia
del nieto de Abrahan, ſino de ſolas
dos tribus, que con tanto honor lograron
del divino poder la garantía,
¿qué aliento, q̃ valor, ni qué otro alguno
interés, ò amiſtad, deſignio, ò zelo
podrá atreverſe à introducir en cauſa,
que autoriza y gobierna como ſuya?
Mira, pues, ſi podrán, amada eſpoſa,
las dudas que tu pecho han combatido
de eſtas verdades reſiſtir la fuerza;
y ſi por los cercanos beneficios,
que anuncian nueſtras juſtas eſperanzas,

digna será de eternas bendiciones
la inefable piedad que los previene.

Jah. ¡O amado esposo Habér! ¿cómo pudiera
ser tan poca mi fé, mi pensamiento
tan de toda razon desamparado,
que al poderoso influjo de tus voces
rendido enteramente no quedára?
Tan solidos, Señor, son los principios
en que tu justa independencia apoyas,
q̃ no queda otro anhelo en mi discurso,
que adquirir el perdon de todo aquello
q̃ tu advertencia, ò tu conducta agravia;
pues nunca mi intencion pudo atreverse
à turbar en la mas minima parte
la quietud prodigiosa que disfrutas,
ni la esencion pacifica que gozas.

Hab. La esencion y quietud q̃ conseguimos
entre todo Israél, por instrumento
del barbaro Jabín, de que resulta
este de nuestra paz dichoso estado,
à que he aspirado siempre, y cuyo logro
de mis hermanos separarme pudo;
no es efecto, Jahél, (como no creo
que has podido olvidar) de una amistosa
union, que algun articulo sostenga
de paz, solemnemente autorizada;
¿pues qué tratado, qué amistad, qué liga
pudiera ser, que contra Dios no fuera?
Ni es tampoco un favor del Cananéo,
que se debe contar por prodigiosa
excepcion de su barbara fiereza:
Dios es Autor de aqueste beneficio,
de este bien singular que disfrutamos.
Por lo qual con seguro fundamento
puedo, y debo gozar tan especiales
mercedes del Señor, pues me permiten,
con todos quantos fieles me acompañan
de mi ley la observancia impunemente,
objeto principal de mis suspiros
y entera plenitud de mis deseos;
que à ser::-

SCENA II.

Habér, Jahél, y Avithób.

Avit. Señor::.

Hab. Pero, Avithób, ¿qué nueva,
con tanta turbacion, con tan veloces
pasos à mi presencia te conduce?

Avit. La de que ya, sin duda, el Israélita
la vitoria alcanzó del Cananéo.
Sabe, Señor, que de Sením los valles
por varias partes ocupar se miran
de dispersos y profugos Soldados
de Jabin, del terror tan poseidos,
que sin q̃ aquella inmunidad conozcan,
que en tu tierra la suerte los depara,
embarazados en su horror no aciertan
ni bien con el amparo, ni la fuga:
clara señal de que avanzadas tropas
del campo vencedor siguen su alcance.

Jah. ¡O gran Dios! ya el poder q̃ tuyo es solo
resplandeció contra tus enemigos:
ya quisiste volver, como otro tiempo,
por el honor de aquel tu Pueblo amado.
Tú eres el Santo, y llenos de tu gloria
los ambitos están del universo.

Hab. ¡O Señor! ya esta vez mostrar quisiste,
que eres el fuerte Dios de las venganzas;
y del fiero Jabin las numerosas
huestes de honor y confusion llenaste.
¡O como anuncia un admirable, un nuevo
prodigio de tu diestra omnipotente!

Avit. Tiempo es ya de q̃ el modo determines
de proceder, Señor, pues los Soldados,
à quienes el pavor, lo favorable
de este terreno distinguir permita,
(si ya no es esta causa
la que à Sením ansiosos los conduce)
intentarán de nuestros Pabellones
tomar asilo, quando tan notoria
es á todo Canán la paz que reyna
entre Habér y Jabin; en cuyo caso
es preciso, Señor, que te interese
esta razon à proceder conforme
à la amistad, à que deudor te miras.
Por lo qual, y que de esta verdad puedas
asegurarte, ven, Señor, conmigo;
pues para esfuerzo y exemplar de todos
ya tu presencia juzgo necesaria.

Hab. Bien dices, Avithób: vamos, que el caso
es digno de atencion. Tú, esposa mia,
à Jahél.
en paz te queda, en tanto que registro

estos indicios de tan gran suceso,
que aunque felices, à mi bien segura
quietud no poca alteracion prometen.

SCENA III.

Jahél sola.

Jah. El grã Dios de Israél, de quien la gloria
resplandeció sobre su Pueblo, os guie.
¡O Señor! ¡O Señor! ya se cumplieron
de tu gran Profetisa los dichosos
vaticinios, al fin como verdades,
¡ò Supremo Saber! por tí dictadas.
Ya tu escogida grey el oprimido
cuello levanta, y con felíz vitoria
se restituye à su esencion primera.
Ya el hijo de Jacob tranquilamente
volverá à poseer la prometida,
la fertil heredad que le entregaste.
Pues derramad, Señor, con franca mano
sobre este Pueblo, que escoger quisiste
entre todos los pueblos de la tierra,
con tantas pruebas de tu amor paterno,
de penitencia espiritu encendido,
con el que de esta vez justificando
su prevaricacion, su reincidencia
en el error, la ingratitud, la infamia,
no te vuelvan à dar, con tanta injuria
de tu amor, de tu honor, de tu grandeza,
causa à que, castigando sus maldades,
vuelvas à suscitar sus enemigos.

SCENA IV.

Jahél, y Seyra.

Sey. No es posible, Señora, que el suceso
de Sením fuera esté de tu noticia;
quando con Avithób, Haber tu esposo,
y mi Señor, discurre diligente,
aun mas que su avanzada edad permite,
sus tiendas, y llanuras, lo que entiendo
que ya ocioso hará en mi qualquiera informe.
Jah. Sí, Seyra, ocioso es quanto este dia
tus fieles labios informarme pueden,
pues de mi alma el gozo en tal suceso
los terminos de suerte ha prenunciado
de todas sus felices consequencias,
que ha dexado sin uso à la noticia.
Sey. ¡Ay Señora, en el caso en que te gozas
quan diferentes son mis pensamientos!
Jah. Pues qué puedes temer?
Sey. Temo, y presumo
que del fatal, del imprevisto arribo
à Sením de estos barbaros Soldados;
y mas quando las tropas que los siguen
han de hallarlos en él, las consequencias,
à nuestra paz un gran perjuicio traygan.
Jah. ¡O Seyra! ¡y quan ligeros fundamentos
son los de tu temor! pierde el cuidado
alentando la fé, sin que al insulto
de un vano recelar se debilite.
Confia del Dios grande que adoramos
en la bondad, con que amoroso atiende
à los que en él sus esperanzas ponen;
pues si el Señor con tan benignos ojos
en el tiempo fatál nos ha mirado
de la tribulacion, ¿què hará en el tiempo
de la felicidad? y aun si en comunes
reglas quieres fundarte, ¿qué extorsiones
se deben recelar del Cananéo,
quando la paz que reyna entre nosotros
de toda hostilidad nos asegura?
Y aunque fuera enemigo declarado,
¿en que razon, en que discurso cabe
el presumir que intente la violencia
el que solo refugio solicita?
Los Israélitas son nuestros amigos,
y por la Religion nuestros hermanos;
bien que en la causa del empeño suyo
medie la calidad de indiferentes.
Con cuyos fundamentos ¿qué temores,
qué dudas pueden darse, que no sean
à la razon, y aun à la fé contrarias?
Y porque de una vez sepas quan libre
de frivolo temor se halla mi pecho;
yo misma quiero ser la que à mis ojos
de estos sucesos he de hacer testigos.
Sigueme, Seyra.
Sey. Mi lealtad, Señora,
no sabe resistirse à tus preceptos.
Vá a salir Jahel, y Seyra la detiene.
Pero esperad, que un noble fugitivo,
y aun Principe, segun lo califican

la diſtincion, è inſignias de ſu trage,
de otro noble Oficial acompañado
de la tienda al umbral ſe han detenido,
y aunque dudoſos en la accion, pretenden
introducirſe. ¿No lo veis?
Jah. Si veo.
Sey. ¡ O cielos !
Jah. Dios me aſiſta: ¡ quantas coſas
me anuncia el corazon!
Sey. Señora mia,
¿ quien ſerán ? ¡ Ay de mi!
Jah. Siſara es eſte *baxo.*
que eſtoy mirando! (¡ O Dios !) Pero
en qué dudo ?
Entrad, Señor, entrad: nada recele
vueſtro valor.

SCENA V.

Jahél, Seyra, Siſara, y Baaſim apreſurados.

Siſ. Vueſtra piedad me valga,
que yo.... ſiendo.... el rigor....
Jah. ¿ Qué os acongoja
Señor ?
Siſ. ¡ Qué pena !
Jah. Reportaos. El ſuſto
deſvaneced. Seguro eſtais.
Siſ. ¡ Qué rabia !
Siſara ſoy: amparame benigna,
generoſa muger; pues derrotado
mi campo, y deſtruìdas
mis fuerzas todas, de Aroséth buſcaba
la defensa y refugio, quando el cielo
mas prontos à mi afán me los previno
en vueſtra tienda.
Jah. El Todo poderoſo *ap.*
esfuerze mi valor.
Sey. Cielos, ¿ qué eſcucho ? *ap.*
Jah. Pues nunca (¡O Santo Dios! en eſta hora
abre mis labios) con mayor motivo
podeis, ſiẽdo quiẽ ſois, vueſtros cuidados
terminar, quando el cielo tan piadoſo
para vueſtro refugio os facilita
la caſa del mejor de los Cineos.
Siſ. Aſi es: verdad decis; mas! ò deſtino!
ſoy infeliz. Los hijos de eſe eſclavo
Pueblo me ſiguen, tràs de mi ſe avanzan
mis enemigos; ſu furor me buſca.
Jah. Poco importa, pues eſte domicilio
goza la inmunidad que tu no ignoras,
la qual ¿de qué violencia, de qué inſulto,
Señor, à defenderte no es baſtante?
! Que barbara fiereza! *ap.*
Sey. ¡ Que horroroſo *ap.*
aſpecto! ¡A quien ſu viſta no eſtremece !
Baaſ. No admite duda la razon que afirma
piedad tan generoſa.
Y aſi, Señor, en tan dichoſo arribo,
al pecho los alientos reſtituye,
pues ha tomado por ſeguro puerto
la caſa de un amigo, en donde ſaben
cumplir tambien la obligacion debida;
en que claro, Señor, ſe manifieſta,
que ha mudado el ſemblante la fortuna.
Siſ. Si, Baaſim: es verdad: mas mi peligro
conozco. Y aſi tu, con diligente
paſo conduceme, noble Cinéa, *à Jahél.*
de eſte tu Pabellon al mas profundo
angulo en que me oculte, pues ya temo
que llegan à Senim los que en mi alcance
caminan; por lo qual, para que logres
ſu ſoſpecha eludir, ponte à la puerta,
à fin de que ſi fueſes preguntada:
ſi Siſara llegó, ſi tu le viſte,
les puedas afirmar, que de el no ſabes.
Eſto te pido: eſte favor ſegundo
merezca à tu piedad la pavoroſa
anguſtia à que me miras reducido.
Jah. ¿Como, Señor, faltar mi fé podria
à peticion, que para mi es precepto?
Entrad conmigo, y en las manos todo
os entregad, Señor, de mi cuidado;
pues bien creereis, q̃ aſpirará à ſerviros
quien tanto ſolicita defenderos.
Baaſ. Logra, Señor, de las ventajas todas,
que pueda permitir tan favorable
hoſpicio, en que conſigan tus fatigas
termino hallar; q̃ yo en Senim me quedo
tu quietud, y decoro vigilando:
pues ya no habrá temór que nos inſulte
quando piſamos tan ſegura tierra.
Siſ. Ocultame, muger; no me dilates
eſta piedad.

Venid,

Jah. Venid, Señor, conmigo,
y el susto desterrad. (Gran Dios, mis pasos *ap.*
dirigid, pues son vuestros mis impulsos.)
Entrase con Sisara.

Sey. Ahora sí que serán de mis temores
justas las causas. El piadoso cielo
en paz de aquesta confusion nos saque.

ACTO II.

SCENA I.

Habér, y Avithób.

Hab. Apenas, Avithób, mi debil planta
se esfuerza al movimiento,
segun la confusion, segun el pasmo
que han causado en mi pecho las noticias
que escucho de tu boca, aun no pasando
la linea en mi concepto de increibles.
¿Es posible, Avithób, (Dios inefable
tu lo permites) que en mi propia casa
se hospeda el fiero, el barbaro Caudillo
de Canán? ¿Que à mis tiendas, apartadas
de toda confusion, todo comercio,
su escandalosa planta se dirige?
¡O amada soledad, retiro santo!
oy te perdí: en fin prescrito estaba
para este infausto y tenebroso dia.

Avit. Señor, digna es de toda
vuestra fé la verdad que os aseguro.
Araáph mi hermano, q̃ de mi se aparta
quando para observar los fugitivos
soldados de Canán, que à Senim llegan
en diferentes puestos nos destinas,
lo pudo ver, turbado, irresoluto,
de tu tienda, Señor, á los umbrales,
de otro noble Oficial acompañado,
y al fin introducirse en ella à ruegos
de tu esposa Jahél.

Hab. ¿Que es lo que dices?
Jahél mi esposa le introdujo? ¡O Santo
cielo! ¿es esto verdad?

Avit. Esto me dixo;
pues no habiendoos hallado, con no poca
admiracion lo puso en mi noticia.
Yo entonces diligente en vuestra busca
corrí el valle à informaros
la suma gravedad de este suceso;
cuya causa, Señor, nos restituye
oy à la tienda con presteza tanta.
Y puesto que os hallais, Señor, en ella,
acabad de lograr que os comuniquen
los ojos de una vez el desengaño.
Entrad, pues, dõde ẽ vuestra digna esposa
podais de tantas dudas y temores
descãso hallar; pues ¿quien mejor las puede
satisfacer? no obstante que el cuidado
de un accidente tal pueda tenerla
à la mayor zozobra reducida.
Y el hecho de haber sido el hospedaje
del gran Sisara efecto solo suyo,
no tan merecedor le considero
de vuestra admiracion; pues mi Señora
no ignora el interés que participa
todo Senim de la amistosa tregua,
q̃ entre vos y Jabin siempre ha reynado:
ni menos se le ocultan los motivos
que en los Cinéos hay de conservarla;
con q̃ en su accion conozco que ha sabido
dichosamente unir las dos razones
de nuestro honor y nuestra conveniencia.
Mas ya sale.

SCENA II.

Habèr, Avithób, y Jahél.

Jah. ¡O Señor!

Hab. ¡O esposa mia
Jahél! ¿que es esto? que suceso grande
aconteció en Senim? ¿que pavorosa
funesta novedad verse ha podido
oy en mi casa, y ha cabido en solo
el breve plazo de mi corta ausencia?

Jah. Grande es, Señor, la novedad que ocupa
oy vuestra casa, y la mayor que puede
ver, ni esperar Senim en tiempo alguno:
mirad si lo será que su apartada
mansion, que de tu paz por fruto santo
solo virtud, y austeridad respira,
llegue à servir de albergue y de refugio
al Gefe de Jabin, al formidable
Sisara, aquel escandalo de toda

la tierra de Canán, que apellidaban
del esclavo Israélita por azote,
y por terror del mismo Cananéo.

Hab. ¡O mi amada Jahél! ¿q̃ no es quimera,
no es ilusion, sino verdád constante
lo que llego à escucharte? Pero ¿quando
los males y desgracias no lo han sido?
¡O anhelada quietud, quien me dixera
aquel tiempo feliz, en que lloraba
solo su perdida, y su memoria habia
tan presto de llorarla en evidencia!
Mas ¡ò grã Dios, quan ciego es el discurso
que presume lograr firme terreno!
pues ¿que país en tan comun borrasca,
q̃ region ha de hallar, donde no alcancen
los afanes, y sustos de la vida?

Jah. Oye, Señor, y de este gran suceso
admirarás el curso extraordinario.
No antepondré disculpas, ni razones,
que acrediten mi accion. El Señor sabe
que ha sido en su presencia executada.
Yo à Sisara llamé, yo à los impulsos
de un extraño valor pude atreverme
(no obstante la fiereza vengadora
que en su horroroso aspecto predomina)
à ofrecerle tu casa, y à empeñarle
en que admitiese el hospedage tuyo,
quando sin fuerzas, sin valor, sin tino
le vi à la puerta de la tienda, adonde
su horror le trajo, huyẽdo las venganzas
del triunfante Israél que le seguia.
No me atajó el temor de los futuros
males, que de esta causa sentir pueda
Senim, ni tú, Señor, y esposo mio,
debes temer, por mas que se conjuran
à destruir tu situacion y estado,
pues en ellos verás que aquella suma
bondad del Dios, q̃ humildes adoramos,
en prueba del amor con que nos mira
en su causa tambien nos interesa.
¿Y que gloria mayor para el Cinéo,
como el q̃ pueda hacer notorio al mundo,
que à costa de la paz de Senim solo
todo Israél la libertad consigue?

Hab. ¡O Jahél quanto inflama el pecho mio
la fuerza y la virtud de tus palabras!
¡Que superior espiritu, que nuevo
resplandece en tan altas reflexiones!
Tu grande aliento dirigirte pudo
à una empresa, à q̃ yo jamás me hubiera
podido resolver; mas si esta ha sido,
Gran Dios, tu voluntad; en mi se cumpla.

Avit. Juzgo, Señor, sin repugnar la noble
resignacion, con que sufrir os veo
este que reputais por infortunio,
que à vos y à todos el tomar nos urge
mayor informe del actual estado
de Sisara, qué es de él, en qué parage,
à Jahél.
Señora, le ocultays, para que empiece
à disfrutar las honras y el obsequio
debido à su grandeza y su caracter.

Jah. Aun no es tiempo, Avithób, de q̃ se deba
tu dictamen seguir. Sisara, en quanto
su pavor le permite, solamente
solicita el descanso: sus fatigas
otro amor no apetecen por ahora.
Y asi::-

Hab. Amada Jahél::-

SCENA III.

Habél, Jahèl, Avithób, y un Cinéo apresurado.

Cin. Señor, las tropas
del campo vencedor, en seguimiento
de Sisara à Senim van ocupando.
Todo Israél está sobre nosotros.
Ved, Señor, en tan nueva è imprevista
tribulacion que hemos de hacer, si::-

Hab. Espera::-
¡Gran Dios!

Jah. ¡Que dicha! Tu, Señor, dispones *ap.*
nuestra felicidad.

Hab. ¿Que es lo que escucho?
¡O Avithób! ¡O Sirab! ¡O esposa! ¡O cielos!
las lides, los estruendos, las armadas,
que tan distantes presumí, ya miro
sobre mi casa.

Avit. ¡Confusion notable! *ap.*
Oy de su paz el termino ha llegado
para Senim.

Jah. Señor, pues ya no puede
dudarse la señal de que, inquiriendo
el

el Pueblo vencedor, que su famoso
adversario en Senim se les oculta
en su alcance à tu tienda se encaminan;
permitidme esta vez que no abandone
su persona à la dura contingencia
de hallarle en tan estrecha coyuntura.
Yo me retiro: vos quedad; y en todo
procurad que mi fin no se malogre;
y obre el Señor sus altas providencias
en los que estamos oy solo en sus manos.

SCENA IV.

Habér, Avithób, y Cineó.

Hab. Si::- Aguarda::-
Cin. Ya no queda en tal zozobra
termino de pensar; pues à la tienda
gran parte de la tropa se dirige
con sequito lucido y numeroso
de Principes y Gefes de las Tribus.
Ya á tu vista, Señor::-
Hab. Venga mas, venga
sobre mi; pues me viene
de la mano de Dios. Grandes sucesos
me guardabas, Señor, para este dia.

SCENA V.

Habér, Avithób, Cineo, Barách, Debora, Gozias, y acompañamiento de Barách.

Bar. Dios te prospere, justo Habér dichoso,
gloria, exemplo y honor de los Cineos.
Déb. Salvete Dios, ilustre Habér, y colme
de bendicion tu casa y tu familia.
Hab. Ese mismo Señor, Caudillos santos
de su Pueblo, os bendiga, y en la eterna
felicidad escriba vuestros nombres;
pues para exterminar sus enemigos
colocó su justicia en vuestras manos.
Bar. Grãde Habér, no de tí, no de algũ otro
justo varon de quantos oy, siguiendo
la profesion de vuestra austéra vida,
ocupais de Senim las soledades,
viene en solicitud del victorioso
Pueblo de Dios el nuevo Magistrado.
Nunca del fiel Cineo acia el albergue
feliz la diligencia se armaria
de las triunfantes tropas, que dexando
el victorioso campo de la guerra,
al campo de la paz se han dirigido,
à no saber que en el dichoso centro
de su tranquilidad se les esconde
la victima mayor de sus venganzas.
Contra este sí, contra este se dirige
su acelerada marcha, contra el fiero
Ministro de Jabin, Gefe tirano
de Canán; pues huyẽdo, entre el confuso,
sangriento horror de sus desechas Haces,
en la insigne vitoria, en el famoso
triunfo, que el Sumo Sabaoth acaba
de conceder, cumpliendo su promesa,
sobre el Cison à su escogido Pueblo,
(de su amor paternal con tantas muestras,
como prodigios de su fuerte mano)
por sombra que le oculte ha conseguido
el valle de Senim: y afianzado
en la vana razon, que le produce
la paz, que entre Jabín, y entre vosotros
reyna, de esta tu tienda asílo toma,
creyendo en ella hallar defensa digna
para el golpe mortal que le amenaza.
Este busca Israél: este los hijos
de Zabulón y Nephtalí, los quales,
por el orden de Dios, oy solamente
componen su milicia; y yo ante todos,
que por la dignacion, por el mandato
de aquel mismo Señor, la he merecido
regir y acaudillar, con el consejo
de su prudente y sabia diectora
Débora fuerte y santa, à quien rendido
el Pueblo por Oraculo venera.
Entreganosle, Habér; pues esta sola
victima, (y la mayor: porque sin ella
no será triunfo el de Israél) nos falta
para cumplir la voluntad del cielo.
Ninguna cosa menos podrá hallarse
en mi animo pacifico, y de todos
quantos oy me acompañan, q̃ el intento
de que por esta causa se origine
el menor daño, la lesion mas leve,
à la exemplar quietud, reposo santo,
que en aqueste feliz desierto gozas.
El infiel General, el fugitivo
Sisara es nuestro ya desde aquel punto

que de su posesion nos dió el derecho
la promesa de Dios, que es infalible.
Ni podrá hacer su ardid, ni su malicia,
retroceder, ni suspender el curso
al decreto final que le condena.
Por tanto, ilustre Habér, no le dilates
à Israél esta gloria en el tirano
obgeto por que anhela, y te demanda,
ya que à fin de ponersele en seguro
sin duda à tu poder le trajo el cielo;
para que à quel Señor glorificando,
que à nuestra libertad nos restituye,
Israél y Sením à un tiempo canten
el complemento de tan gran vitoria.

Hab. Digno Juez de Israél, piadoso y justo,
de Nephtalí varon ilustre y fuerte;
y de Jacób entre los fieles hijos
elegido de Dios, de Dios llamado
por supremo Caudillo en la famosa
accion, con que piadoso los redime
de tan prolija esclavitud infame.
Y tu Débora santa, Prophetisa
del Señor, de Ephraim digno ornamento,
de Israél gloria, y Coadjutora sabia
en su santa y feliz Judicatura;
y ambos para salud, para alegria
del Pueblo electo del Señor nacidos.
Solo en mi corazon podrá mirarse
(pues no cabe en comunes expresiones)
de estimacion el punto à que han llegado
las honras, en que anega al venturoso
retiro de Sením vuestra venida.
Este dia (!ò Barách!) pues quiso el cielo
los mios dilatar para lograrle,
cuento por el dichoso, afortunado
entre quantos pasé, y esperar puedo
en toda la carrera de mi vida:
pues logro en èl, por alta providencia,
ver derramada en mi retiro pobre
tanta felicidad como cifrada
se mira en las dos causas que concurren
à hacerle eternamente memorable:
una el comunicar del santo Pueblo
del Señor la mayor Soberanía,
y otra hospedar, para venganza suya
el obgeto cruel de sus enojos.
No podré en él dexar de hacer gloriosa
recòrdacion de aquel antiguo lazo
que unió al Israélita, y al Cinéo
à ũ tiempo mismo en religion, y ẽ sangre;
por el qual, y el insigne beneficio
hecho à Jetró, y à Hobáb continuado,
debemos à Israél sus hijos todos,
con la tierra feliz que poseemos
la verdadera ley que profesamos.
Esto, y aun mucho mas, q̃ aqui pudiera
gustoso acumular, si necesarias
fueran al fiel Cinéo estas memorias
para probar su reconocimiento,
te confieso, Barách; pero en el caso
à que vuestra demanda se reduce,
no alcanzo à dar satisfacion cumplida.
Yo, al fin, del nuevo, è inaudito lance
que oy en mi Tabernaculo acontece
lo mismo, Jueces, sé que habeis sabido,
y aquello mismo que ignorais ignoro.
Sé que Sisara en él oculto habita;
mas no está en mi poder. Sé q̃ ha tomado
asílo de mi tienda; pero nunca
testigos de esta accion mis ojos fueron.
Fundad, pues, en la fé de mi palabra
una y otra verdad que os aseguro.

Bar. ¿Què es esto, Haber? ¿Que confusion es esta
de tan extraños enfasis formada?
Quando espero escuchar de boca tuya
noble resolucion, que asegurase
el logro que à Senim nos ha traído;
¿de una verdad produces la sencilla
declaracion, al tiempo que con otra
vergonzosa ignorancia la oscureces?
¿Que es esto, Haber? (digo otra vez, ¿Que causa
hay tan grave en Sením, q̃ Israél puede
hallar en él en consequencias tales?
Responde, (¡ò grã Cinéo!) no confieso
que contra tu heredad y mantenida
fidelidad, tu fama y tu decoro
algun torpe concepto se maquine.
No quieras, pues::-

Hab. Barách, suspende el labio,
con el que contra mí ya balbuciendo
una sospecha estás tan injuriosa:
pues en esta ocasion no me es posible
pro-

producir expresion, que no pareza,
à quien fundado en mi verdad la abulte
incentivo mayor para agravarla.
Y pues no puedo hallar mas prōto medio
con que mi proceder se justifique,
y el triunfo de Isráél no se malogre:
esta es mi casa, la mansion es esta
que escogí por alvergue, desprendido
de mas confuso y peligroso trato;
pues nunca imaginé, que à ser llegara
theatro de tan magnificos sucesos.
En ella estais, Barách, Debora invicta,
à ella llegais. ¿Quien disputaros puede
la posesion que en ella ya adquiristeis?
Entrad, pues, allanadla, Jueces santos:
sea hasta el mas ocúlto angulo suyo
oy despojo por vuestra diligencia
en busca de su barbaro habitante.
Y con mi ley, y mi opinion à un tiempo
à cumplir bastará mi ausencia solo.

SCENA VI.

Barách, Debora, Avithób, Gozias, Cineo, y acompañamiento de Barách.

Bar. Aguarda, escucha, Habér, detente, espera::.
Deb. Detente tú, Barách; que en este caso,
ni volver tú à escucharle sus disculpas,
ni el volver à tus voces os conviene.
Bar. Pues, Profetisa santa ¿qué nos falta
q̃ esperar? porque en tantas confusiones
no alcanzo à dar arbitrio sin violencia.
Goz. Señor, en la estrechéz de aqueste lance
¿que lugar puede haber para la duda?
Resuelvete à llevar con zelo ardiente
hasta el ultimo efecto la gloriosa
accion à que tu planta te dirige.
Obra, Señor, segun las inducciones
de tu valor, y de el que heroicamente
aníma à quantos oy te acompañamos:
que para los espiritus marciales,
no se hicieron prolijas lentitudes;
y mas quando de Habér la inesperada
resolucion los medios facilita.
Bar. Tu consejo, Gozías valeroso,
es digno de seguirse; pues tenemos
la justicia, y poder de nuestra parte,
rompiendo de una vez::-
Deb. Barách ¿que intentas?
¿Que vas à executar? ¡Un Juez llamado
del mismo Dios con tantas distinciones,
à tal temeridad se prostituye!
¡Un Gefe, un General, un Soberano
Caudillo de Isráél, que ser debia
exemplo de prudencia, de una loca
vil sugestion, asi arrastrar se dexa!
¿Pretendes allanar, dime, rompiendo
de la hermandad, y la razon las leyes,
el digno Tabernaculo de un hombre
del caracter, y honor de Habér Cinéo?
¿De un Prosélito tal, q̃ en los embates
de tan furiosa, infame, y reincidente,
vil prevaricacion se ha mantenido
firme en la religion que le enseñaron;
cuya virtud, aun entre las espinas
de la comun iniquidad del Pueblo,
con tan sagrado olor ha florecido,
dando frutos de exemplo, y de observancia?
¿De un tan justo Varon, q̃ no contento
con ver la santa ley tan arraygada
en toda su nacion, aun de su trato
huyendo se retira à este escondido,
yermo lugar, para entregarse todo
à la mas alta perfeccion de vida?
¿Y en fin, de hombre tan fiel, que en alta prueba
de su virtud se ha visto en la tirana,
prolija esclavitud de todo el Puelo,
la gloriosa excepcion que ha merecido?
¿Y es posible, Barách, que atropellando
tan respetables fueros, y esenciones
te arrebataste asi? ¿Tan presto pudo
de tu triunfo el honor desvanecerte
la impresion del pasado vaticinio,
en que llegaste à oir, que *no seria
esta vez tuya la mayor vitoria*?
Ese arrojo, Barach, que se presenta
con el disfráz de zelo autorizado,
aunque aparece por su fin laudable,
es en quanto à sus medios reprehensible.
No es prueba de valor aquel impulso,
q̃ arrastra al hombre al temerario empeño,

sino la accion, la empresa, por la sabia
prudencia regulada y dirigida.
Esta virtud, Barách, cuyo eminente
logro es mejor que las riquezas todas,
si es al hombre en comun tan necesaria,
¿quanto es mas importante al q̃ gobierna?
Ella sola es, en fin, la que influyendo
en la oportunidad de las acciones,
las sabe hacer aceptas al obgeto,
asi como en el éxito felices.
Sin ella de los fuertes Compeones
q̃ en el cargo, Barách, te han precedido
¿que se hallára de justo en las hazañas?
¿que hubiera de glorioso en las empresas?
Vuelve à ellos, Barách, vuelve los ojos,
registrarás en sus famosos hechos,
que en tanto en ellos su valor resalta,
en quanto su prudencia resplandece.
Vuelve à mirar el animo esforzado
del ilustre Othoniél, con que derrota
las Sirias Haces, destruyendo en ellas
del barbaro Chusán la tirania.
Vuelve à mirar la industria memorable
del ambidextro Aód, con que atrevido
traspasa al golpe del oculto acero
del Moabita Eglón el grueso vientre.
Vuelve à ver la destreza prodigiosa
del valiente Samgár, con que oportuna
hizo bastar la reja de su arado
à destrozar seiscientos Filistéos.
Estos exemplos à tu vista admite;
noble Barách, y en ellos te retrata,
no para que confusa y ciegamente
à su precisa imitacion te arroges,
q̃ esto no es dado à quien no ha merecido
tener la ilustracion que ellos tuvieron,
si para que por ellos tu conducta
en las grandes empresas regulando
la fama en Israél tu nombre eleve
al numero de sus Libertadores.
No Barách, no Barách, no mas oídos
à la vil sugestion que te arrebata.
Burla, burla constante instigaciones,
que solo al precipicio te conducen:
y en tu accion el espiritu rebelde
de obstinacion no consiguiendo parte,
logrela sin cesar la inadvertencia,
sin que pueda agravarla la malicia.

A Gozías.

Y tú, mal consejero: que à un arrojo
tan indigno à tu Juez precipitaste,
justifica tu error; no endurecido
te obstines mas en él, si no pretendes
que ante el Señor, q̃ tu interior registra,
de un fin tan temerario en el progreso
un nuevo crimen cada intento sea.

Bar. Profetisa de Dios ¿como es posible
que en corazon aun mas duro, è indocil
que el de Barách, el resistir cupiera
la fuerza del espiritu divino
del Señor, que respira por tu boca?
¿Que osado, que robusto aliento mio
no cederá à tu voz, (¡ó iluminada
Debora!) quando todas mis acciones
han debido el impulso à tus preceptos?
De Habér la autoridad será atendida,
y de su casa el fuero respetado;
y habitela el tirano impunemente
hasta q̃ el plazo à su maldad se cumpla;
q̃ ya en Barách no reynará otro impulso,
si por Debora Dios no se lo manda.

Deb. Eso sí, gran Barách, eso sí, ilustre
hijo de Avinoém, esa eminente
resignacion, que en los terrenos ojos
podrá de indecorosa reputarse,
en los de aquel Señor, à quien le toca
el pesar los espiritus, te ha dado
los creditos de fuerte y valeroso.

Bar. Al poderoso Dios de las batallas
la gloria y el honor por todo sea:
él solo triunfa, él lidia por nosotros,
y él bastó à debelar sus enemigos.

Deb. Y él (digno Juez) ensalzará tu nombre,
pues ante su presencia te humillaste.
Y porque de la casa del Cinéo
la justa indemnidad se verifique;
salgamos, pues, al valle, que se mira
de todas nuestras tropas circundado,
à ordenar que Senim por esta causa
ni aun la menor molestia experimente.

A Avithób.

Partid, amigo, vos; y à vuestro dueño
Habér buscando, que en aqueste punto
dado está todo à la oracion y al llanto,

persuadidle à que en paz à ocupar vuelva
sus tiendas; y en mi nombre aseguradle
de qualquiera temor.
Avit. Ya os obedezco. *Hable aparte.*
¡Portentosa muger¡ Solo podria
su autoridad contra violencia tanta. *vase.*
Bar. Vamos, Débora Santa; y pues del Pueblo
eres Madre, Maestra, y Protectora,
intercede propicia à que se cumpla
el triunfo universal que le anunciaste.
Deb. Si haré, digno Israélita;
pues que ya el cielo admite nuestros vo-
tos. *Habla aparte.*
Y tú, Sumo Adonái, cuyos secretos
tanto le son al hombre inaccesibles,
dignate ya de descargar el golpe
para que miro levantado el brazo.

ACTO III.

SCENA I.

Sisara.

Sis. ¿Hasta que punto, adversa suerte mia,
subirá el gran rigor con que ordenado
tendrá tu curso el vengativo cielo?
pues mas que una comun muerte prepara
quien para tanto mal guarda una vida.
¿No soy Sisara yo? ¿No soy el hombre
poderoso en Canán? Miento: este era
antes que en mi se viera en breves horas
el estrago pasar de largos años.
¡O tú, supremo Baal! ¿éste es el premio
de mis altos servicios? ¿De mis finas
adoraciones es la paga aquesta?
Ayer en sublimarme te empeñaba
hasta el auge mas proprio à ũ tu rendido,
zeloso adorador; y oy me abismaste
al extremo infelíz de hacerme pasto
de la saña voráz de mi enemigo.
Ayer con digna pompa no cabia
mi nombre ẽ Araséth, ni en Canán todo;
y oy por puerto à buscar me has reducido
de un Cinéo la casa, en donde nunca
se pudo oír sin vanidad mi nombre.
¿Qué quieres ya de mi, si ya me has hecho
juego de su poder, ò de tu antojo?
Hartate de mi sangre, si oy tus iras
à este fin contra mí se han irritado;
que yo::-

SCENA II.

Sisara, y Baasim.

Baas. Señor.
Sis. Pero Baasim ¿que miro?
Tu::- ¿Como?
Baas. ¿Qué te admira?
Sis. Aun de mis ojos
dudo, pues::-
Baas. Dí.
Sis. ¿Què es esto? ¿Como vives?
¿Es verdad que te toco, y que te veo?
Baas. ¿Pues quien lo estorva?
Sis. ¡O cielos! ¿Es posible
que del riesgo mayor te has esentado?
Baas. Segun eso, Señor, no se os oculta
la novedad: nada ignorais.
Sis. ¡O amigo!
¿que he de ignorar?
Baas. Sin duda te ha informado
Jahél de todo el hecho.
Sis. Si, ella ha sido.
¿Y en que forma ocultarmela pudiera,
hallandome al estruendo tan cercano?
¡O infeliz suerte!
Baas. Escucha; y pues ya sabes
lo que encubrirte en vano me seria,
tambien sabrás por ella el prodigioso
éxito favorable que ha tenido
esta ruidosa y temeraria empresa.
Sis. Si.; Mas como, Baasim, dì, con que
aliento
à la arriesgada accion te has arrojado
de llegar à este sitio? ¿En que manera
has conseguido reservar la vida
del barbaro furor de ese soberbio
enjambre vil que nos circuye?
Baas. Facil
empresa ha sido; pues à todos quantos
Soldados tuyos, que el camino huyendo
de Aroséth, se ampararon de este valle,
ha servido de sombra, y de defensa

la natural fragoſidad del ſitio,
de ſuerte que à los ojos de ſus fieros
perſeguidores ocultarlos pudo.
Cuyo efugio, Señor, ſeguramente
me ha defendido à mi, donde ocupado
del peſar de tu rieſgo he ſubſiſtido
pendiente del ſuceſo; haſta que viendo
el exito increíble y prodigioſo
de eſta accion, y quan libre te han dexado
la tienda, à ella llegué por ſi podia
lograr eſta ocaſion feliz de hablarte;
y à ſu puerta que guarda cuidadoſa
Jahél, de ſu fiel ſierva acompañada,
al tiempo que de verte la licencia,
me dió de todo la puntual noticia,
ſin la qual no llegara à perſuadirme
à hallarte en el parage en q̃ te encuentro
tan diſtinto de aquel que preſumia:
lo que no admiro ya, ſi al favorable,
al nuevo aſpecto atiendo de las coſas.

Siſ. Si, Baasim, ya la fiel, noble Cinéa
determinó, de ſu piedad movida,
luego que vió quedar la tienda libre
del villano Eſquadron que la ocupaba,
ſacarme de aquel ſitio, en que primero
me ocultó à aqueſta eſtancia, pretextando
ſer mas proporcionada al deſahogo
del animo oprimido; pues no habia
ya inſulto que temer, que ella entretanto
ſer mi mas vigilante centinela
me aſeguraba, como yo al principio
ſe lo roguè; y por ultimo afirmando
(con mejor voluntad que fundamento)
que todo ſitio para el rieſgo mio
en ſu caſa, y poder me era ſeguro.
Mas no, Baasim, no es facil que ſe logre,
y, ni aun poſible el fin de ſu promeſa;
pues vemos ya cerrados los caminos
de qualquiera recurſo à la eſperanza.

Baaſ. ¿Pues que vemos, Señor? Acaſo dudas
de tu feliz ſeguridad preſente?
¿Que es lo que temes ya? ¿Que es lo que indican
tu extraña admiracion, tu deſcompueſto
ſemblante, las turbadas, y confuſas
voces, y el ademán precipitado
con q̃ te encuentro, y aũ te advierto aora?
porque al nuevo dolor que manifieſtan
dudo hallar fundamentos reſpectivos.

Sis. ¡O mi amado Baasim! ¿Como es poſible
que aqueſa duda ſalga de tu boca?
¿Acaſo te ſe ocultan los trabajos
de eſte prolijo, infortunado dia?
Aun ſin contar aqueſte irreparable
fatál, y ultimo golpe de la ſuerte,
¿ignoras el extremo à que han llegado
mis deſdichas en él? De todas ellas
has ſido tu tambien participante;
con q̃ de tu expreſion me harás preſuma,
que una ignorancia afectas malicioſa,
ò te burlas del rieſgo en que te miras.

Baaſ. ¿Como es dable, Señor, que no me alcance
aquel golpe, que à ti tanto te hiere,
quando la union de nueſtro amor antiguo
tan altamente eſtrecha nueſtras almas?
No es negar la razon, que excitar pueda
tus ſentimientos oy, que eſto ſeria,
ò ſer ciego al horror de la deſgracia,
ò inſenſible al rebés de la fortuna:
es ſolo defender que en el eſtado,
en que al preſente contemplarte debes,
para el nuevo dolor que te fatiga,
no ſon las cauſas ya tan poderoſas.

Siſ. ¡O fiel Baasim, quan mal de los motivos
de mi dolor la gravedad conoces!
pues ſolo el paliarme la dolencia
me intentas aplicar por medicina.
Mas ya veo (¡ay de mi!) que en los afanes
de eſte dia fatal, porque me llegue
de todo auxilio à ver deſamparado,
me falta haſta tu miſmo entendimiento.
Dime, Baasim, (ſi acaſo las memorias
de tanta adverſidad pueden contigo
lo q̃ aun ſus experiẽcias no han logrado:)
¿es cauſa del dolor, que irremediable
tan ſin deſcanſo, ò termino me oprime
de eſta vez para ſiempre haber perdido
con tal deſprecio el nombre de esforzado,
que con tanta razon en Canán todo
me declaró temible, y reſpetable?
¿Es cauſa el vèr el general deſtrozo
de tantos animoſos Cananéos,
y con ellos la flor de ſu Nobleza,

vicʈi-

victima del furor, y alevosia
de un vergonzoso numero de esclavos,
y estos de solas dos miseras Tribus?
Con cuyo triunfo universal(¡que rabia!)
fuerza es que todas quantas constituyé
el Pueblo vil à señorearse vuelvan
de nuestras tierras y entre si;en la parte
en que les dió la usurpacion dominio.
¿Es causa el ver à polvo reducidas
nuestras temibles maquinas famosas,
armados montes de afilado acero,
q̃ fueron siempre horror,,asombro,y susto
del hijo de Israél, cuya memoria
tantas veces, Baasím, pisar les hizo
la ultima linea del pavor, y espanto,
y que Canán por el mayor esfuerzo
de todo su poder siempre contaba?
¿Será causa el perder con tanta injuria
del gran Jabin la estimacion suprema,
forzosa consequencia à la noticia
de tan funesta universal derrota,
por la qual ya llamarse en vano puede
Rey deAsòr,yCanán;pues se ha quedado
en una sola accion, de un solo golpe,
sin General, sin Gefes, sin milicias,
sin pertrechos, sin armas, ni tesoros?
¿Es causa que por termino de tantos
infortunios, mi afan me haya traido
à parar en la casa de un Cinéo,
que si bien en los vinculos se enlaza
con Canán de la paz que le ha debido,
al fin es un Proselyto, en quien tiene
la primitiva ley del Israélita
un vivo exemplo, y permanente apoyo?
cuya razon, Baasím, sola es bastante
à que su proceder deba temerse;
porque segun la fama le pregona
de fiel observador, se hace increíble
que de su religion pueda à la causa
anteponer la de su conveniencia.
Y aũ supuesto que Habér, por el derecho
de su neutralidad, qualquiera insulto,
proximo à executarse por la infame
turba vil de soberbios vencedores
que nos oprime à resistir llegára;
al fin la autoridad de ese obcecado
intruso General que los gobierna,
junto con la eloquencia seductiva
de esa ilusa muger, cuyos furores
en la ciega aprehension de su ignorancia
adquirieron valor de profecias,
han de prevalecer contra qualquiera
honrado empeño que se les oponga,
haciendo que à violencias del enojo,
ya que no à diligencias de la industria,
el esclavo se exalte, y de su saña
altiva à ser despojo el Señor venga.
Mira, Baasim, si bien considerada
bastará cada causa por sí sola
à herir el mas profundo sentimiento;
y si podrá mejor de todas juntas
la maquina confusa y formidable,
el pecho reducir mas animosa
al ultimo y forzoso precipicio.
Y pues con él mis males se terminan,
dexa, Baasim, que de una vez::-

Baas. Espera *Detiene à Sisara.*
Señor.¿Qué es esto?Qué es lo q̃ pretendes
hacer de tí? ¿Que impulso te arrebata?
¿Tu eres Sisara el Grande? Tu, el invicto
Principe de Canán? Tu, aquel ilustre
exemplo de famosos Capitanes?
¿Tu,de cuyo valor(que amedrentados
llaman ferocidad tus enemigos)
tembló Israèl, sufriendo las cadenas
veinte años ha, que justamente arrastra?
¿Tu, cuya direccion, cuya pericia
militar tan en peso ha sostenido
el poder de Jabin, justificando
el mas digno esplendor de su corona
en el antiguo y soberano imperio,
que sobre el hijo de Jacob disfruta,
tanto esclavo à Canán, restituyendo
quanto Señor en Israèl tenia?
¿Tu eras aquel ayer,y oy eres èste?
¿La accion pudo caber menos notable
en ti, que en tu valor no tenga origen,
y à tu elevado ser no corresponda?
¿Acaso intentas con totál despecho
hacerte voluntario sacrificio
del maligno furor de tu adversario?
¿O con tu propia mano solicitas
facilitarle el triunfo, hasta que puede
rayar la espectacion de sus conatos?

Pero

Permiteme, Señor, te desconozca,
y que el credito justo à dar no acierte,
que debo à los oidos y à los ojos.
Sis. ¡O Baasím! q̃ el dolor de mis desdichas
con tan varios efectos me executa,
que quanto mas à ser furor se exalta,
empieza à declinar en desaliento.
Baas. Pues no, Señor, no logren mas dominio
en alma tan heroica los impulsos
que à una indigna faccion te precipitan.
Dilata, pues, el animo, y procura
esforzar los alientos, con que avives
en él los soberanos esplendores
de aquel antiguo, y apagado fuego.
Sirvate de razon la prodigiosa,
distinguida equidad, que el justo cielo
se ha dignado esta vez de usar contigo;
à cuyo efecto de Esdrelón al campo
vuelve la vista, y entre sus horrores
libre y salvo, Señor, te considera,
lo que en deuda à creer ponerte debe,
que á una feliz conservacion la guarda,
pues defendió de un riesgo tal tu vida.
Y ya que el sitio y soledad permiten
(merced à nuestra ilustre centinela,
que entre las turbulencias de este dia
esta oportunidad nos proporciona)
el que te pueda hablar tan libremente:
oye, y verás con que verdades logro
desvanecer los fuertes argumentos,
que à tu grave dolor sirven de causas.
El ver, Señor, q̃ el nombre de esforzado
esta infeliz accion te ha oscurecido,
cosa es que à herir tu corazon bastára,
si mas constante realidad tuviese;
porque en lo irregular de este suceso,
por solo una influencia gobernado
fatál para Canán, de una enemiga
estrella, ¿qué valor, poder, ni industria
fueran bastantes à impedir su efecto?
La virtud y el poder, q̃ en las humanas
fortunas, ya contrarias, ya felices
tienen, por el dominio á que sugetos
siempre estamos, Señor, los sublunares,
ni de brazos à fuerza se resisten,
ni de alientos à costa se desarman:
por lo qual no á llegar à tí tan solo,
pero ni aun al mas vil soldado tuyo
se atreverá la nota de cobarde.
Que un tan copioso, ilustre, y escogido
numero de valientes Cananèos
(bien que no aquel que abulta, y que te obliga
à creer tu dolor) ha perecido
à manos del furor de sus esclavos,
no lo podré negar, pues aun subsisten
grabados en mi mente los horrores
de tanta mortandad; pero si niego,
que por ella el poder de Canán todo
haya, Señor, llegado al exterminio;
como tambien el que por esta causa
el Pueblo vil en terminos se ponga
de recobrar la libertad perdida,
y que otra vez entre sus tribus logre
el ver divisa de Canán la tierra:
pues, aun sin la feliz parte de Tropas,
q̃ abandonando de Esdrelòn los campos,
de Aroseth el refugio las asila,
y los nuevos socorros con que puedan
volver à concurrir nuestros aliados;
tú sabes solo el punto hasta que llegan
las fuerzas de Jabín, quando en tu aliento
el origen, y aumentos han tenido,
y el que para Israél ha sido siempre
el freno mas sensible que ha llorado.
Sientes, Señor, el verte reducido
de un Cinéo à la casa, en la que llegas
à presumir por inminente daño
el fuero de su ley supersticioso;
pero es Haber su dueño, y esto basta
para que justamente te suponga
su recto proceder, si consultamos
à la fe y amistad que nos profesa:
pues aun quando en Habér se nos figure
tan nimia de sus ritos la observancia,
como indica tu voz, yo no le juzgo,
Señor, menos atento à su dichosa
conservacion, que al pretendido fuero
de su ley. Y aunque es cierto que disfruta
la amistad de Israél, no es que por ella
de religion el vinculo los úna;
antes de esta razon, entre ellos mismos
es fuerza hallar la oposicion probada,
pues con tal vigilancia observan unos
la

la miſma ley que deſpreciaron otros.
Y aunque eſta union verificar ſe viera,
nunca le fuera à Haber tan importante
como la de Canán; porque el rebelde
Iſraèlita, por mas que ſeparado
llegue á verle en ſu cauſa, y ſu partido,
falta que el fin de libertarſe logre,
para que en otro empeño ſe introduzca;
pero el grande Jabín, el poderoſo,
dado en tan fea ingrtitud el crimen
con que ſu juſto enojo concitára,
baſta de ſu poder ſolo un aliento,
por un conducto tal comunicado,
como tú, à que olvidando los motivos
de la heroica excepcion, con que le ſupo
diſtinguir entre todos los varones,
que deſde Dan à Berſabé nacieron,
llegue à extinguir en miſera ruina
ſu nacion, ſu familia, y aun ſu nombre:
cuyo temor es fuerza que retraiga
à Habèr de cooperar à ningun hecho,
no conforme al reſpeto ſoberano
del Rey, y por famoſa conſequencia
à tu comodidad; pues ¿què ſervicio
mas grato podrá darſe ante ſus ojos,
que aquel que enteramente ſe dirija
al obſequio y honor de tu perſona?
El que la autoridad de eſe orgulloſo
caudillo vil, del polvo levantado,
ſin mas ſolemnidad, ni otro derecho
que una voráz conjuracion villana,
à que debió la infame inveſtidura,
y de aqueſa inſolente Seductora,
à quien el nombre dán de Profetiſa,
un notable perjuicio te figuren,
por lo que en el temor de Habér influyan
ſu repreſentacion, ò ſu violencia;
yo debo aſegurar, que no es tan digna
eſa dificultad del gran cuidado,
que te llega à deber; pues ¿quien ignora
quantos, y quan mayores poderios
ha ſabido burlar la induſtria humana?
Y no ſe halla eſta vez deſamparado
mi diſcurſo de prontas y oportunas
maquinaciones, para quando mire
de acreditarlo el favorable tiempo.
Juzga, Señor, ſi habrá argumento alguno
que reſiſta el poder de eſtas verdades,
y ſi aun permanecer podrá en tu pecho
dificultad que tu inquietud ſuſcite.
En cuya viſta à deſechar te esfuerza
las imagenes triſtes y confuſas,
que han podido llenar tu fantasia.
Y pues piadoſo el cielo te condujo
à un puerto tan feliz, tu penſamiento
puedan ſolo ocupar las preſunciones
de mejorar, Señor, nueſtra fortuna,
quando del grande Habér la digna eſpoſa
nos funda la razon de eſta eſperanza,
en que claro hallarás, que el cielo mismo
de tu reſtauracion te ha ſeñalado
en eſta gran muger el inſtrumento.

Siſ. ¡O mi amado Baasim, quan altamente
el miniſterio has oy deſempeñado,
que te adquirió la confianza mia!
Siempre halló mi conducta é tus conſejos
la direccion; y en todas mis acciones
ſupe admitir por regla tu dictamen;
mas ninguna ocaſion como eſte dia
lograſte acreditarlo, y es, que nunca
haſta el grado que oy llegó la urgencia.
Solo en tu ſuperior, tu feliz modo
de penſar, los caminos ſe hallarian
de reſolver dificultades tantas.
Ya, de mi confuſion roto aquel velo
miro la luz con deſpejados ojos,
y á los alientos, que tu voz me infunde,
podrás decir, que Siſara renace.
Mas no é la obſcuridad, Baasim, me dejes
de ignorar los proyectos que maquinas
y de eſta anguſtia à redimirnos baſtan:
Nada me ocultes ſi al total recobro
de mis perdidos animos aſpiras.

Baaſ. Aun ſin q̃ mas mi voz los puntualice,
ſu execucion mi ingenio te afianza:
además que eſta vez ya de tratarte
juzgo que la ocasion ſe nos eſtrecha.
Baſte el ſaber la inmunidad que goza
el ſitio, à que tu ſuerte te conduxo:
que eſtoy contigo yo: que no me privan
tu comunicacion: que la diſtancia
de Senim à Aroseth me es tan notoria:
que algunos de los nueſtros aun ſubſiſten
en Senim, à mis ordenes diſpueſtos;

y è fin, que aun vives tú, q̃ de tu misma
restauracion es el mayor apoyo.
Y asi, Señor, solo que esteis importa
à quanto yo disponga prevenido;
que ò no me ha de valer la industria mia,
ò antes, Señor, que la carrera acabe
de su curso la noche venidera,
puesta has de ver en salvo tu persona;
con que à tomar proporcionarte logre
la venganza mayor de tu enemigo.

Sis. Sí, Baasím, y ¡ò que bien en mi consuelo
tu ingenio, y tu lealtad se han esforzado!
Eso sì: el contemplar solo en idea
una sangrienta, y general venganza
de aqueste errante Pueblo vil, nacido
para la esclavitud, y el menosprecio,
ya de mis desalientos me recobra.
Consiga yo beber, con injurioso
ultraje, y efusion la inmunda sangre
de esos insectos, que abortó el Egypto,
è inundar nuestras tierras consiguieron;
que esta satisfaccion solo en figura
basta à templar la sed que me debora.
Mas dí::-

Baas. Aguarda, Señor, porque parece
que entran ya.

Sis. Pues::-

Baas. Serán ellas, no temas.

Sis. Bien dices; mas escucha, y à esta parte
nos retiremos,

SCENA III.

Sisara, Baasím, que hablan para sí apartados à un lado de la tienda. Jahél, y Seyra à la entrada de ella.

Sey. ¡ Qué tan largo espacio *baxo.*
le has permitido estar !

Jah. Si, Seyra mia; *baxo à Seyra.*
pues como tan solicita los modos
de su satisfacion, ò su consuelo
procuro, y para él en este lance
será el mayor el permitirle al trato
de aqueste noble Confidente suyo,
antes no embarazarsele he querido;
y mas, (¡ò Seyra!) viendo el buen estado
de las cosas, y quan dichosamente,
propicio el cielo lo ha ordenado todo
para el logro feliz de mis deseos.
Sigueme ya.

Baas. Ella es. *à Sisara baxo.*

Sis. Aparta ahora. *baxo à Baasím.*

Jah. Señor, todo subsiste
en la mayor quietud: vuestros contrarios
están lexos de vos; nada hay que pueda
daros temor: y ahora la tardanza
perdonad, pues que logra por disculpa
creer que mas con ella os serviria.

Sis. Si, Jahél, y ojalá que comprehendieses
el gran bien q̃ ella à mi me ha producido,
y aun me fuera feliz siendo en mi daño,
habiendo tú de ser remedio suyo.

Jah. Suspended del favor ya los excesos
con q̃ honrais vuestra sierva, y tratad solo
de remediar la mas executiva
necesidad: ved, pues, de qual auxilio
mas falta llega à estár vuestra persona;
q̃ aqui teneis à quien de vuestros labios
tendrá, Señor, pendientes las acciones.

Sis. Agua, ¡ò Cinéa! que me des te ruego
para templar la sed que me consume.

Jah. ¿Agua no mas pedís, Principe excelso?
Leche será mejor, leche he de daros;
que esta podrá, Señor, mas dulcemente
conciliar tus espiritus al pronto,
y daros el descanso apetecido.

Sis. ¡O muger! quiera el cielo que algun dia
pagarte pueda yo mercedes tantas.

Jah. Venid, q̃ à todos los alivios vuestros
ni fiel solicitud à un tiempo acude.

Sis. Ya en todo te obedezco, ¡ò generosa
libertadora mia!
pues que vivo à merced de tu fineza.
Tu, Baasím, en mi busca, cauto vuelve
à breve espacio.

Jah. Descansad seguro
de todo riesgo, que si bien cercado
de enemigos estais, tambien parece
que de Sením el favorable suelo
transformadolos ha en vuestros amigos.

SCE-

SCENA IV.

Baasìm solo.

Baas. Andad en paz; y el cielo poderoso,
¡ò ilustre Campeon! te restituya
aquel supremo ardor que te animaba,
con que vuelvas à ser sangriento azote
de los que, siendo à esclavitud criados,
y à su mismo Señor se han atrevido;
la mejor alma de Canán, te esfuerce
para custodia de tan gran tesoro;
y à mi me alumbre con benigno influjo
en esta empresa, à fin de que se logre
la mas alta ocasion de mis ardides.
Y asi he de ver::- Mas ya propicio el cielo
à mi industria instrumento proporciona
Mirando à la puerta de la tienda por donde entra Avithòb.
en aqueste Cinéo; pues presumo
será de Habér ò deudo, ò confidente.

SCENA V.

Baasìm, y Avithób.

Avit. ¿Cielos, que encuentro es esto? *baxo.*
Baas. Mi fortuna
(noble Cinéo) en vos me ha presentado
de mis solicitudes el obgeto.
Avit. Grande es mi confucion; mas esto importa. *baxo.*
Ved, Señor, en q̃ os sirvo, pues os basta
el caracter de Gefe en la milicia
del Rey de Asór, para que de serviros
qualquiera de esta casa, y de esta tierra
deba lisongearse, y entre todos
mas bien yo, como à quien no alcanza poca
parte en las conveniencias de su dueño.
Baas. Que en puesto me pongais, solo os suplico,
donde segura, y mas secretamente
el informe escucheis de un favor grande
que espero mereceros, y conspira
à la quietud, y al bien estár de todos;
y advertid que la urgencia no permite
plazo de dilacion.
Avit. La executiva *baxo.*
instancia de este noble Cananeo
no dexa libertad. Venid conmigo,
que en mi hallareis, Señor, quanto ser pueda
comprehensible en mis cortas facultades.
Baas. El cielo, amigo, por fineza tanta
os haga el mas feliz de los Cinéos.
Avit. Perdone Habér que un breve plazo olvide *baxo.*
por su comodidad à su persona.

ACTO IV.

SCENA I.

Debora, Gozias, y algunos Oficiales de Israèl.

Deb. Si, Gozias, el torpe, el imprudente
arrojo que à tu empeño te arrebata,
y à quantos sois sus ciegos partidarios
ya de temeridad llegó à ser crimen.
¿Que es pues aquesto, Principes, y Gefes
de Zabulón, y Nepthali? ¿Es posible
que en vuestros fieles animos piadosos
la vil complicidad se aposentase
en el indigno, el barbaro atentado
de allanar à Senim, y en él la casa
del grande hijo de Cín, rompiẽdo el justo
fuero de su caracter? ¿De este modo
desempeñais el alto ministerio
que en empresa tan santa os ha cabido?
¿Pensais acaso (¡ò Dios!) que se me oculta
ser este el fin que temerariamente,
de Barách la asistencia abandonando,
à la tienda siguiendome os conduce?
¿Donde está vuestra fé? ¿ Que es ya de aquella
humilde confianza, que os ponia
en la mano las armas vencedoras
para el castigo del mayor tirano
de vuestra libertad: y que os conduxo
al Thabór, donde à costa de prodigios
visteis cumplir del cielo las promesas?
¿No os fue bastante à cõfundir la heroica
resignacion de vuestro Soberano

Gefe, con que en aquel primer impulso
de su ardor militar benignamente
se rindió à la menor de mis palabras?
¿Pues como asi vosotros, despreciando
un tan digno exemplar, vuestro dictamen
tan arrojadamente os atrevisteis
à interesar en la opinion que adopta
la sediciosa multitud soberbia?
¿Que pretende ese Pueblo envejecido
en la infidelidad? ¿Asi responde
à las finezas de su Dios? ¿No acaba
de ver las estupendas maravillas
sobre el Cisón? ¿Pues como permanece
ciego à la luz de tantas experiencias?
¿sordo à la voz de tantos beneficios?
¿No vió la multitud de combatientes,
que el fiero General puso en campaña,
quando desde Aroseth al Cisón pudo
los campos inundar de Cananéos,
rota, y vencida à fuer de estragos, hasta
los ultimos horrores de la muerte?
¿No vió de aquellas máquinas temibles,
armadas siempre para asombro suyo
de penetrantes picas, y guadañas,
(cuyo terror no fue el menor tormento
en la dura opresion que ha padecido)
theatro ser ya los espaciosos llanos
de Esdrelón de sus miseras reliquias?
Y en fin, ¿no vió por ultimo prodigio,
armados de inclemencias, y rigores
contra Canán à esferas y elementos,
en la rara, en la horrenda, en la furiosa
borrasca, en cuyo horror, con cuyo estrago
quiso hasta el cielo autorizar su triunfo?
¿Pues que (vuelvo à decir) que temeraria
pretension establece? ¿O que principio
barbaramente à presumir le obliga,
q̃ el triunfo se le huyó de entre las manos?
¿Piensa que aquel Señor, que con insignes
señales de su amor ha prometido
la suspirada libertad del Pueblo
de cumplir su promesa se ha olvidado?
¿O sacrilego cuenta el espantoso
numero de portentos singulares,
que en el Cisón ha visto en su defensa,
por el ultimo esfuerzo de su brazo?
¡Ah ingrato Pueblo desde tu principio,
è ingrato hasta tu fin! ¿Como es posible
escuchar sin horror las impiedades,
que tu violento proceder regian?
¡Veinte años ha que ignominiosamente
à indolencia servil prostituido,
sufres cautividad tan injuriosa,
y libre ya ha de hacertese insufrible
la justa duracion de los instantes;
aun veo en Israél durar los humos
de aquel fuego voráz de su pasada
perversion: aun parece que no ha sido
la efusion de sus lagrimas bastante
para apagarle en muchos corazones.
¡Y tú, Gozias, que tan alto grado
en tu Tribu obtener has merecido,
de una insolente, indigna y tumultuosa
parcialidad la principal cabeza
te abandonaste à ser! ¡Tú, vacilante
en la fé de tu Dios, que es la primera
obligacion de un fiel Israélita,
de un falso zelo arrebatado solo
en tan injusto empeño te obstinaste!
¡O como temo ya que aquel anuncio
del crimen, que escuchaste por efecto
de tu temeridad se haya cumplido!

Goz. Debora sabia, quanto mas tus voces
hieren mi corazon, mas gravemente
empeñan á mi honor en que te exponga
la razon poderosa que ha impelido
mis alientos; pues juzgo que con ella
basto à quedar solvente de mi cargo,
y aun tal vez acreedor à gracias tuyas.
Bien se me acuerda (¡y quien será tan ciego
Israélita, que no hable por mi boca!)
el curso de sucesos memorables
de aquesta expedicion, en que ha mirado
Israél renovados los prodigios
de su Dios en Egypto, y el desierto.
No he olvidado tambien que de la insigne,
universal restauracion de todos,
tu has sido el mobil; pues à ser llegando
entre Dios, y su Pueblo mediadora,
de tu ruego venera à la admirable
poderosa virtud por instrumento
de su felicidad, como altamente

en

en la pasada accion mostrar supiste;
pues quando por el orden de tu labio
del Tabor nuestras tropas descendieron,
tù te quedaste en el, donde entregada
à altisima oracion, cada suspiro
de tu pecho, inflamado en los incendios
divinos, ser podria
un rayo abrasador para el tirano;
de esta memoria, pues, con q̃ me arguye
la poderosa fuerza de tus voces,
resulta la razon, que ha producido
el generoso intento, que ha ocupado
mi corazon, y el animo de algunos
soldados de valor, que es la infalible
promesa del Señor, la que tu misma
nos retiraste á todos en cabeza
de nuestro General, quando en la cumbre
del Thabór nuevamente iluminada:
Parte ya, (proferiste) *y acomete*
al barbaro Esquadron, que esta es la hora
del Señor, en la qual de tu enemigo
triunfarás; pues él es quien te conduce.
Dios nos promete el triunfo de una vida,
en que se llega à ver cifrado el logro
de nuestra libertad: esta esperanza
nos condujo à Senim, y no sabemos
si á tanta dicha el termino llegado,
espera ya la diligencia nuestra
para dar cumplimiento à su palabra.
Dios pudo confundir, como otro tiempo
sepultó à Faraón, y à sus Cohortes,
al tirano Jabin con su inhumano
General, con su hueste, y quantos hijos
de proscripcion la tierra predominan,
mas dispuso esta vez que concurriese
nuestra humana fatiga al portentoso
acto de su venganza; y no alcanzamos
si para el complemento de este triunfo
quiere de nuestra parte aquel esfuerzo,
que ya::-

Deb. Tente, Gozias, no agravando
tu error en argumento te introduzcas
en que capáz de discurrir no eres.
¿Tanto la torpe obcecacion, (¡ò cielos!)
que ofusca tu razon, tu fé aniquila,
domina en ti, que à presumir te arrastra
que aquel Señor, en cuyo fuerte brazo
está el podér, y que absolutamente
la salud de Israél tiene ofrecida,
limite hacer de su promesa pudo
la condicion de vuestra diligencia?
¿Tan altamente, dí, te ha arrebatado
en la ciega adopcion del error tuyo,
que ha podido (¡ò dolor¡) precipitarte
à la temeridad, (que de un principio
osaste deducir, tan torpemente
falso, como contar vuestra fatiga
por concurrente à una venganza, en donde
solo la suma omnipotencia ha obrado)
de suponer para el completo logro
de aquesta acciõ vuestras caducas fuerzas
necesarias à Dios? ¿Pues es posible,
que para conducir al venturoso
termino el triunfo y la venganza falten
caminos à su diestra providente?
¿Quien dividió las procelosas aguas
del Rojo mar? ¿ Quien desplomó los muros
de la soberbia Jericó? ¿Que esfuerzo
à suspender el curso fue bastante
al soberano Luminar del día?
¿Y quien, ẽ fin, fue aquel, de quien la suma
de piedades, prodigios y finezas
sobre su ingrato Pueblo executadas,
graduar se podrá apenas por los pasos
q̃ este dió hasta Canán desde el Egypto?
¿Podráse hallar tan depravado aliento,
que se atreva à poner alguna duda
en el autor de tantas maravillas?
¿ O habrá impiedad que à presumir se arroje,
que en su admirable execucion suprema
pudo necesitar de esfuerzo alguno,
de materia, y de sombra alimentado?
¿Pues como puede haber tan orgulloso,
tan loco, tan altivo pensamiento,
que yá, para esperar de sus clemencias
los altos, prometidos beneficios
en tan dulces memorias no descanse?
¡O Israélitas! volved sobre vosotros.
Calme ya la borrasca
que vuestros fieles animos altera,
y solo al viento os entregad rendidos
de

de la oculta, adorable providencia,
en cuya execucion nada es acaso:
q̃ en las causas de Dios solo la humilde
resignacion, de viva fé animada,
es la que los aciertos asegura.
Nunca venció Israél, sin que al teatro
feliz de sus vitorias, conducido
de fé, humildad y de obediencia fuese.
Aquella alta ocasion os lo acredite,
en que para vengar el execrable
delito de Gabaa, las once Tribus
contra su hermano Benjamin se armaron.
Ved, pues, aquel su Campo numeroso
al ultimo destrozo reducido
en una, y otra accion, hasta que vueltas
à Silo penitentes, y humilladas,
acertar con él triunfo consiguieron.
Y tú, Gozias, tú, mal dirigido
hijo de Zabulón, que la zizaña
en la escogida mies introduxiste,
humillate al Señor; y en su presencia
manifiesta, detesta y justifica
tu error, (¡ó! no le oygais, Señor, soberbio: *Habla baxo.*
esperadle à escuchar reconocido)
ò vuelve yá à pensar, y à temer vuelve,
que si protervo el animo conservas,
vendrá para tí solo à ser castigo
lo mismo que para otros desengaño.
Y porque en este vergonzoso asunto
no se discurra mas, yo os mando ahora
que os dirijais al Campo, y el destino
cumplais como ordenare vuestro Gefe
en él, del qual ninguno de vosotros
sin orden suya à separar se atreva.
Partid al punto, pues; no haya pretexto
que os baste à detener.
Goz. ¡Quien resistirte
podrá! Confuso voy. Seguidme todos.

SCENA II.

Debóra sola.

Deb. Altisimo Hacedor omnipotente
de quanto tiene sér, tu sierva humilde
osa hablar: oyela; y el arrogante
orgullo enfrena de los que oy confian
aun mas en su valor, que en tu palabra.
Mas ¡ò Dios! yá de aquel furor divino
me siento dominar: Tú me visitas,
Señor. ¡O con quan alta, con que nueva
agitacion tu espiritu me inflama!
¡Como descubro ya, de los futuros
siglos desembolviendose el quaderno!
¡ò tú, Israél, la serie de fortunas
que has de correr en todas tus edades!
¡Ah Pueblo, Pueblo, libre ya del yugo
de infame esclavitud, quan poco puedes
subsistir fiel! Ya, ingrato,
vuelves à delinquir: ya es tu alimento
la iniquidad; y culpas sobre culpas
añadiendo ante Dios, triste padeces
la barbara opresion del Madianita.
Pero ya aquel Señor, que entre tu ciega
perversidad de tí no se ha olvidado
un Salvador en Jerobaal (a) te labra
que á costa de portentos te redime.
Mas tú, siempre faláz, perfido siempre,
de oponer (¡ó dolor!) empeño haces
con rigurosa, infame alternativa
tus maldades à sus misericordias.
¿Qué tierna, y pura hostia inmolar veo
al Galadita fiel (b) con inhumano
impulso, en religioso cumplimiento
del mas solemne y temerario voto!
Ya la colunas arrancar distingo
del sacrilego Templo, en cuya ruina,
fuerte otra vez Badán, (c) sepulta toda
de Philistin la barbara progenie.
Ya pasan estos siglos, y otros tiempos
mas ilustres llegando, tu perfidia
al mismo paso de los siglos crece.
Indocil y rebelde à tu dominio,
la excelsa Deiharquia despreciando,
Rey pides, y el Señor à quien desechas
con la condescendencia te castiga.
¡Pero ay, Pueblo, de tí! q̃ el Dios, á cuya
magestad ofendiste, de tus Reyes
por las culpas; divide
el Cetro de David en dos pedazos.
¡Padre

(a) *Gedeón.* (b) *Jepthè.* (c) *Sansón.*

¿Padre Jacób que es esto? ya tu casa
para no unirse mas se ha desunido,
y el que ha de dar, (d) fiel solo,
con tu amado entre todos,(e) permanece,
á succesion legitima su nombre.
En barbara, civil, perpetua guerra
Jacób contra Jacób arde furioso,
hasta que al fin, las leyes olvidando,
à extraños dán sus Reynos y su gloria.
Ciegan mis ojos con el triste llanto,
y el gran dolor deshace mis entrañas
al ver la destruccion del Pueblo mio.
Ya no vén tus Profetas
á Geová, ni su Oraculo se escucha:
su Ara abandonó; porque aborrece
ya de sus pies el sólio sacrosanto.
Y la que Reyna de los Pueblos era,
ya embuelta en llantos, desolada,y triste
yace al mas vil tributo condenada.
Hasta que por señal ultima, ¡ó infame
Pueblo ! de que tu Dios de sí te ha echado,
como otro tiempo amenazado habia,
disperso, fugitivo, y al fin hecho
fabula, è irrision de las Naciones,
ni aun memoria (¡ ò dolor !) puede quedarte,
sino para baldon de lo que fuiste.

SCENA III.

Debora, Haber, y Avithób.

Hab. Ya, Debora,en virtud de tu precepto,
à este alvergue felíz me restituyo.
Ya sin zozobra Habér cõsigue hablarte::-
¿Mas qué miro? ¡ Gran Dios ! ¿ No me respondes?
Absorta estas? ¡Que admiracion!
Avit. ¡Que pasmo!
Deb. ¡O Habér! dichoso tu,tu digna esposa,
Siguiendo el tono profetico.
y tu posteridad; tu tierra, y casa
dichosa, y mucho mas dichosa el dia
que al Gefe de Canán sirvió de asilo.
Hab. ¡Glorias, y bienes salen de tu boca,
quando pudiera estragos y venganzas!
¿Que dichas estas son, que oscuramente
tu misteriosa voz me vaticina,
hasta mi casa, mi familia, y tierra,
y mi generacion transcendentales?
No quieras ocultarme, ¡ó soberano
Oraculo de Dios! tú à quien patente
de las cosas está lo mas oscuro,
è interior, el origen prodigioso
de que han de dimanar: su inteligencia
me bastará à templar las inquietudes
en que, para acordar que son terrenas,
se han embuelto las glorias de este dia.
Deb. Tu casa, ilustre Habér, que por el orden
de oculta providencia trasladaste
de Jericó à Sením, para teatro
la elige Dios del admirable asunto
que ha de cifrar la gloria del Cinéo.
Nada investigues mas; y ẽ nuéstro campo
os espero á los dos.

SCENA IV.

Siguiendo à Débora, Habér, y Avithéb.
Hab. Débora escucha::-
¿Pero què dudo quando puedo::.
deteniendo a Habér.
Avit. Aguarda,
Señor, que en vano la seguis.
Hab. No impidas,
Avithób, que mi planta siga el eco
de tan divino Oraculo; y que cumpla
sus ordenes.
Avit. Suspende el paso; y antes
de acudir al parage en que nos cita,
que me escucheis un breve plazo os ruego
en asunto que mas en este caso
importante nos es, que la dificil
declaracion de obscuridades tantas;
y mas quando insistir te ha prohibido
en la investigacion de sus presagios.
Hab. Bien dices: yá me rindo. Dí tu aora
qué es de lo que informarme solicitas.
Avit. Lo q̃ impaciente anelo à que ya logre
tu

(d) *Judá.* (e) *Benjamín.*

tu noticia, se encierra en declararte
la justa admiracion, que me prodúce
el vér con que feliz, con que dichosa
tranquilidad, Señor, te hallas en medio
de tanta confusion, tanto peligro,
viendo pasar los utiles instantes,
que en su remedio aprovechar pudieras,
sin meditar resolucion alguna.
Y si bien que los plazos que han corrido
desde que ocupan à Senim las tropas
del campo de Isráél, unico origen
de la angustia en q. todos nos hallamos,
tan cortos son, no obstante, yá ser miro
tiempo, Señor, de que à pensar empieces
la salida feliz de empeños tantos.
Oculto tienes dentro de tu casa
del Rey Jabin al General famoso,
¿pues como quando á tu favor recurre,
ni aun tratarte, ni verte ha merecido;
y aun fiado ha de hallarse todavia
de tu esposa Jahél solo al cuydado,
cuya guarda, Señor, si bien segura,
hace la calidad del sexo impropia?
¿Que te suspende yá? ¿Que es el motivo
de esta inaccion? ¿Esperas que tu casa
llegue à sufrir, Señor, una violencia
(como inminente miro si no logra
tu acertada conducta embarazarla)
que resulte en eterno, irreparable
deshonor de tu extirpe? Considera
de este dia los sustos, y zozobras
en que se ha transformado tu anelada
quietud dichosa, aquella paz antigua,
que fugitiva de Israèl elige
por su morada tu familia y tierra.
Dispon, Señor, resuelve, comunica;
y cuenta en todo, de Avithób tu siervo
con el mayor extremo, hasta que pueden
llegar en tu favor las facultades.

Hab. Bien conozco, Avithób, que tus palabras
solo la inspiracion deber podrian
al amor y lealtad que me profesas.
Esta razon me basta à que no juzgue
suspechosa tu fé, ó adulterada
por alguna impresion menos conforme
à la pureza de la ley que observas;
pero no à transtornar los fundamentos,
que la inquietud del animo afianzan,
por mas que asi contra el feliz estado
de mi paz los peligros se conjuren;
y por mas que à la vista se presenten
con tan funesto, egecutivo aspecto.
Nada temo, Avithób: no habrá ya alguna
tribulacion que dominarme pueda
teniendo fija en Dios la confianza.
Obras han sido suyas los sucesos
que este dia ha pasado por nosotros.
El condujo à mi rienda el fugitivo
barbaro Gefe: él mismo trajo à ella
los heroes justos de su Pueblo amado;
pues si solo su mano las dispuso,
¿quien dudará que à nuestro bien se ordenan?
¿En cuya fé, Avithob, no has escuchado
la insigne prediccion de la inflamada
Débora? ¿Las promesas mas felices
á mi posteridad no penetraste,
que en sus obscuras, quanto misteriosas
clausulas se encerraban? ¿Tus potencias
de un sagrado terror no se ocuparon
à la voz del espiritu divino
del Señor, de quien es organo puro?
¿Pues qué prueba mayor de que à si solo
de tanto enlace reservada tiene
la solucion? ¿Y qué razon mas alta
para contarnos por los mas felices
de Isráél, que tener entre nosotros
quien fuera de Siló tan dignamente
las promesas de Dios nos certifique?

Avit. Son muy hijas, Señor, tus reflexiones
de tu grande piedad; mas no repugnan
à inferir los efectos naturales:
mirado à cuya luz se representan
las funestas resultas que he indicado;
y en tí, Señor, por tanto, egecutiva
yá la necesidad, para evitarlas
de sincerar con todos tu conducta.
Ni esto podrá oponerse à la debida
veneracion, que à merecerte llegan
de Debora los faustos vaticinios;
pues para el logro de los grandes bienes
que te anunció su predicente labio,
no hubo expresion, ni acento dirigido
á

à limitar la accion de tu derecho,
atendiendo à las causas que de usarle
en tan estrecha obligacion te ponen.

Hab. Pero Avithób, (pues yá es forzoso mude
de idioma para hablarte) ¿que recelos,
que arcanidades son las que graduas
por causas poderosas
de alterar mi pacifico sistema?
Dilas yá, y sin disfraz me las explica,
que el mas justo valor darlas te ofrezco.

Avit. Juzgo, Señor, q̃ ante las causas todas
primer lugar en tu atencion merece
la variedad de aspectos con que influye
la suerte en los sucesos de la guerra:
En cuya certidumbre, y que no obstante
tan gran derrota, aun dura el poderio
de Jabín, no en la clase de imposible
nos queda el vér mañana vencedores,
los que vencidos oy; y en este caso
quizá un cargo, Señor, resultaria
contra tu gratitud, que reducirnos
à un lastimoso termino llegase,
al vér q̃ en la ocasion, que por sagrado
buscó tu casa el soberano Gefe
de Canán, y atendiendo al beneficio
de que á su Rey, Senim deudor se halla,
faltó en tí todo oficio, en que pudiera
tu reconocimiento acreditarse.
Tu en quantos medios cauto premedites
otro obgeto, Señor, llevar no debes,
que el de nuestra quietud, con q̃ logrando
asegurarla entre los despartidos,
quede el campo despues por quien quedáre.
Y visto ácia esta grande conveniencia,
nunca nos puede ser mas ventajosa
la recuperacion del Israélita,
que la dominacion del Cananéo.
Fuera de aquesto juzgo que te sobran
para temer, prudentes conjeturas,
que à tan violenta calma determine
alguna accion, que el valeroso Gefe
de Israél, yá en el exito empeñado
de su venida, intrépido resuelva
dirigirá à su logro, en conocido
perjuicio de tu honor y tu respeto,
Y si bastó una vez à contenerle
la persuasion de Débora, otra acaso
ò este freno le faltará, ò por todo
podrá romper su belicoso aliento;
y mas quando es forzoso le estimulen
el ardiente furor, ciego corage
de sus soberbias tropas, cuyo obgeto
de Sisara es la vida; pues sin ella
no reputan por triunfo su vitoria;
de que es prueba el rumor que entre su Campo
sobre allanar tu tienda se ha encendido,
y tu ignoras, Señor, durante el tiempo,
en que has estado ausente à nuestros ojos.
Y porque mas no es justo, que te oculte
de otro nuevo incidente la noticia,
yá que en tal confusion, tan favorable
camino à descubrirsenos empieza,
sabrás, Señor, que el digno Confidente
de Sisara, ese noble Cananéo
para el logro de un fin me ha interesado,
cuyo encuentro impidió, que antes pudiese
llegar al puesto donde me esperabas;
porque quando enviado por tí vine
à la tienda, à saber quien la ocupaba,
para cumplir de Débora el precepto,
le hallé en aqueste sitio en busca tuya,
de cierta pretension estimulado,
que redujo, despues de otras materias,
que no son à Senim poco importantes,
solo à informarse de los mas remotos
sitios del valle, de las mas ocultas
sendas que guian al real camino
de Cedés, en lo qual, aun sin su informe,
el fin está, Señor, bien descubierto.
Yo, en fuerza de mirar quan poco tiene
de injusta su demanda, no he sabido
negarme à practicar quanto conduzca
à su satisfacion, pues no es creíble
que à una condescendencia te resistas,
à que obligado estás, yá que no sea
por la deuda de amigo, (à que no quiero
el titulo adaptar) por la de honrado.
Con que::-

Hab. Basta, Avithób, que ya conozco
que no el amor, no la lealtad, que pude

engañado creer, mueven tus labios.
Yá penetro el maligno, el vil origen
que han tenido esta vez tus expresiones,
de originarse en corazon, indignas,
que puede alimentar sangre Cinéo.
¿Posible es, (¡ò dolor!) que en el sagrado
retiro de Senim los tristes ecos
lleguen à resonar de tales voces?
¿y que para inclinarme à una villana,
fea resolucion, del especioso
pretexto del honor, y quietud mia,
à la nociva sombra te amparaste?
Aora sí que hallo yo las verdaderas
causas para el temor; pues no podemos
vér mas cierta señal de nuestra ruina,
q el que llegue à faltar la fé en nosotros.
Pudiera bien desvanecer tu ciega
preocupacion con luz del desengaño;
pero ni estás capáz para abrazarle,
ni la estrechez del tiempo lo permite.
Y asi dejame yá, deja que logre,
no en impedirlo empeñes tu eficacia
segunda vez, el singular consuelo
que puedo hallar en una voz divina.
huyendo de una voz perturbadora. *vase*.

Avit. Tu sabrás lo mejor; pero no salgo
al exito feliz que te propones.
¡O! quiera el cielo justo, que al Cinéo
no dén materia para eterno llanto
las tristes consecuencias de este dia.

ACTO V.

SCENA I.

Jahél, y Seyra.

Seyr. Sola está yá la tienda: no hay, Señora,
quien nos dé que temer: y á lo que puedo
llegar à percibir, tranquila calma
reyna en el Campo.

Jah. A Dios las gracias, Seyra,
por todo; pues en ello se asegura
el descanso de Sisara.

Seyr. No acabo
de admirar como al punto que bebido
hubo la dulce leche, con que el sumo
ardor pudo templar de sus fatigas,
y en medio de los sustos, y zozobras
que le ocupan, quedar haya podido
en tan profundo sueño sepultado.

Jah. El afan, el quebranto, el desaliento
de la pasada pérdida, y la fuga,
al descanso, y al sueño le han rendido.
Aora lo que solo, Seyra, importa
es velar cuydadosas sobre quanto
aun el mas leve impedimento sea
de su inquietud; y en tanto que este logro
por mi parte mas proxima procuro
de aquesta entrada à constituirte vengo
por guarda fiel, à fin que un breve plazo
el paso à todos de su umbral impidas,
hasta que la licencia con mi pronta
vuelta puedas tener de abandonarla;
y asi::.

Seyr. Aguarda, Señora, y no me dejes,
yá que ocasion tan propia me permiten
los raros accidentes de este dia,
sin dar satisfacion à un fiel deseo
de que ocupada estoy desde aquel punto,
en que al soberbio General impio
en tu casa admitiste, y hospedaste;
antes que el grave mal que vaticinan
tan contrarios, tan miseros anuncios,
no me llegue à privar de este consuelo.

Jah. Dí, Seyra, que en mi amor ¡quando podria
no hallar lugar tu pretension!

Seyr. Señora,
solo anelo à saber que favorable
salida te has propuesto en el dudoso,
el nunca visto empeño en que te hallas.
¿Qué has de hacer yá del Barbaro q vive
à merced de tu industria; y que descansa
en fé de tu favor? Tu le amparaste
en su fuga feliz. Oculto à todos
le tienes; y aun del mismo Haber procuras
su vista recatar. ¡Mas ay, Señora!
no pienses yá que el noble fin piadoso
de libertarle (à que dejar no puedo
de persuadirme aspiran tus conatos)
has de lograr; pues por qualquiera modo,
ò de violencia, ò convencion, presumo
que ha de quedar tu intento malogrado.

Y

y aunque de efectuarle cautelosa
te lisongées por la oculta parte
de la tienda; ambos riesgos evitando,
amparada en las sombras de la noche,
imposible ha de serte, quando todo
el valle circundado á verse llega
de tropas, de las quales vá, Señora,
el numero creciendo por instantes,
que cuydadosas velarán temiendo
que esta importante presa se las huya
teniendola sin duda entre las manos.
Con que en tal confusion, en tan estrecho
golfo de peligrosas contingencias,
¿qué razon, qué principio, qué esperanza
la quietud de tu espiritu sostiene?
Ea, Señora, determina, acaba
de romper yá por los respetos todos,
victima haciendo à tu tirano huesped
del vengador afan que le codicia.
Resuelvete à entregarle, pues, en manos
de los que oy acaudillan y gobiernan
à Israél. ¿No es un fiero incircunciso?
¿un cruel, un mortal, un declarado
enemigo de Dios, y de su Pueblo?
¿Pues que hay que à contener tu animo
baste
à una resolucion tan gloriosa?
¿Que ocasion podrá haber mas oportuna,
que el grave sueño à que rendido yace
para el logro mejor de la sorpresa?
Creeme yá, Señora, y disfrutemos
un tiempo tan felíz; pues no es posible
que otra igual venir pueda à nuestras
manos
si esta oportunidad se nos ahuyenta.
Considera (¡ay de mi que mal te puedo
manifestar mis sentimientos todos!)
el notable peligro à que se mira
expuesta tu opinion entre las varias
à que ha de dar materia el hecho tuyo.
No quieras, pues, Señora,
que este, que natural efecto ha sido
solo de tu piedad, en la insolente,
la temeraria presuncion del vulgo
llegue à ser::-

Jah. Tente, Seyra, no prosigas,
que no es razon, ni la ocasion permite,
que mas pueda escuchar las expresiones
con que tu parecer vas esforzando.
Tu gran temor, no en todo reprehensible,
tan poderosamente te ha ocupado,
q̃ hasta el extremo de inferir te arrastra
sospechas, que aun naciendo de tu pecho
es fuerza que repugnen á mi oído.
Alienta la esperanza en el que nunca
desamparó à los suyos; pues de él solo
la luz podrá venir, que felizmente
de un laberinto tal pueda sacarnos:
que es muy fiel el Señor, y no es posible
que su palabra y su promesa falten;
y aora solo atiende à que la guarda
de este puesto te encargues, mientras
vuelvo.
Mira que nunca mas, ni igual motivo
hubo en mi de probar tu acreditada
fidelidad. Y tú, Señor, que guias
mis pasos oy por rumbo tan estraño,
ponme yá en aquel punto en que termína
el camino felíz que me enseñaste.

SCENA II.

Seyra sola.

Seyr. Confia en mi, pues ¿que de mi cuy-
dado
mas digno puede ser que tu precepto?
¡Mas ay! con que razon, cielos, presumo
que ni tu gran piedad, ni el generoso
animo, ni las altas precauciones
que tus nobles designios fortifiquen;
bastarán à impedir los inminentes
males, con que tan tristes aparatos
amenazan la casa del Cinéo.
Gran Dios, que viendo estays nuestro
peligro,
no en su poder vuestra piedad nos dexe.

SCENA III.

Seyra, Baasim, y algunos Cananéos à la entrada de la tienda.

A ellos.

Baas. Seguidme sin temor, pues me permite
toda esta libertad la ilustre esposa
del grande Habér.

Bajo.

Can. 1. No ha ſido
pequeña dicha hallar, con tan ſegura
proporcion, tan ſin rieſgo, ni embarazo,
modo de introducirnos en la tienda.

Bajo.

Seyr. ¿Mas que miro? ¿No es eſte aquel infame
confidente de Siſara? ¿Que intento
le podrá à eſte lugar tan prontamente
conducir, de otros barbaros Soldados
acompañado? (¡Ay Dios!) ¿ Si acaſo puede
venir reſuelto à una violencia? ¡O! antes
le confunda el Señor de la manera
que à Datán, y à Avirón.

à Baasím.

Can. 2. A empreſa mucha
animoſo Baasím nos atrevemos,
à la viſta de tantos enemigos
que el campo cercan.

A ellos.

Baaſ. Vuelvo à aſeguraros
que nada receleis; pues como os tengo
ya informado, la fuerte, la animoſa
repulſa hecha al inſolente arrojo
de aqueſe eſclavo vil, Caudillo infame,
por Débora ſu Oraculo y Maeſtra,
y de cuyos preceptos y dictamen
pendiente eſtá la voluntad de todos,
bien veis, amigos, quanto ſe convierte
ácia nueſtro favor, y al miſmo tiempo
quanto el logro feliz poſibilita
de la faccion que os he comunicado,
y que à imponer, ganando los inſtantes,
à Siſara nos trae.

Seyr. Hablando vienen *ap.*
entre sí. ¡O Santo cielo! yá ha llegado
para mi el duro trance que temia.

à Baasím.

Can. 1. Digna es de tu valor.

A ellos.

Baaſ. Con cuyo logro,
ſi nos ampara el cielo, dilatando
tan favorable y prodigioſa tregua
por ſolo el plazo del reſtante dia,
(lo que es fuerza creer por las razones
que ſer convencen providencia ſuya;
y origen de la calma en que admiramos
la ſedicioſa barbara caterva)
eſpero que he de vér burladas todas
ſus maximas, deſignios y aſechanzas.
Pero eſperad, que de Jahél la Sierva
eſtá alli. No temais; que yo me llego
à hablarla.

Bajo.

Seyr. A mi ſe acerca.

à Seyra.

Baaſ. El cielo os guarde,
generoſa Cinéa.

Seyr. El os conſerve à vos.

Baaſ. Vuelvo con tanta
prontitud à tratar ſecretamente
con Siſara mi Gefe: introducidme
al ſitio en que ſe oculta, ſin recelo
de eſtos Nobles que veis que me acompañan.

Seyr. No es poſible, Señor, q̃ en la preſente
ocaſion conſeguir vueſtro deſeo
podais, porque el gran Siſara rendido
à un tranquilo profundo ſueño yace.

Baaſ. ¿Siſara duerme?

Seyr. Si Señor: no dudes
de mi verdad.

Baaſ. ¡O cielos, quien aora *ap.*
eſte embarazo prevenir pudiera!

Seyr. Sus afanes ſus anſias, ſus fatigas,
de que vos ſois, Señor, tan buen teſtigo,
juntas tambien, con oportuno efecto
las ſuavidades de la dulce leche
à un repoſo feliz le han entregado.
Y el gran cuydado que à evitar aplica
mi Señora Jahél todo accidente
que le pueda privar de aqueſte alivio,
por centinela fiel me conſtituye
de eſta entrada que al fondo de la tienda
comunica, en que Siſara repoſa,
mientras ella mas proxima velando
ſu deſcanſo y quietud puntual aſiſte.

Baaſ. Mucho me complaceis en la agradable
noticia que me dais; pero no juzgo
reſpecto à mi, baſtante impedimento
para la entrada, el ſueño de el q̃ es fuerza
ſepais que soi la confianza toda.

Y assi no os resistais à que consiga
esta satisfaccion: quizá en su logro
podrá (¡ó Cinéa!) la experiencia daros
razon de agradecermela algun dia.

Seyr. No habrá cosa, Señor, que menos pueda
por esta vez rendirme à concederos
que la que me pedís; pues en la orden
estrecha de Jahél con que me hallo
no ha cabido excepcion para ninguno.
Mirad, pues, en que modo, ò con que arbitrio
la podré yo violar sin detrimento
de mi fidelidad. *Habla bajo.* Dios poderoso,
acudid al conflicto en que me miro,
que de un barbaro tal no habrá violencia
que en la ocasion no deba recelarse.

Baas. ¿Qué en fin tenáz à embarazarme el paso
vuestro tesón con el pretexto insiste?
Véd que soy yo quien os lo pido, y baste
para que os persuadais à que merezco
ser de esa, y toda regla distinguido.

Turbada.

Seyr. Señor. Yo (¡que afliccion! ni sé: ni alcanzo::-
Mi lealtad::-

Baas. No os turbeis. ¿Pero qué veo?

Mirando ácia la puerta de la tienda,

¿Donde tan tumultuosa armada turba
se dirige? (¡O pesar!) Este accidente
faltaba à mi dolor.

Acercandose á Baasim.

Can. 1. Perdidos somos,
Baasim, pues::-

A ellos.

Baas. No aora, Amigos, desfallezca
vuestro valor; y pues que ya no es facil
sin su nota lograr nuestra salida,
conmigo ácia esta parte retiraos

Retiranse Baasim, y los Cananéos à una parte de la tienda.

aguardemos el fin de este suceso,
siempre dispuestos à una libre y pronta
fuga, que la salida proporcione.

Apartase, mirando ácia la entrada de la Tienda.

Seyr. ¡O Cielos! ¿Mas que miro? A un duro lance
sucede otro mayor, y este que aguardo
ultimo golpe es yá de las desdichas,
que estan (¡ay de mi triste!) preparadas
para Sením, y en él la resistencia
¡quan vano me será!

SCENA IV.

Baasím, Cananéos, retirados à un lado de la tienda. Barach, Debora, Habèr, Avithob, Gozias, y acompañamiento de Barach.

Deb. Seguid mis pasos;
Habér, Barách, Gozias, y vosotros
Gefes del Pueblo.

Bar. Todos los seguimos,
¡ò iluminada Conductora nuestra!
pues por todo Israél en mi persona
Nepthali y Zabulon oy te obedecen.

Aparte.

Hab. ¿Que accidente, gran Dios, nuevo, y estraño,
la causa puede ser de esta venida?
mas si con todas providencias tomas,
¿quien es, Señor, bastante à repugnarlas?

Aparte.

Goz. Cielos, aun dudo el fin con que à la tienda
Débora nos conduce,

Avit. Este aparato. *ap.*
principio es yá (¡ ay de mi !) del mal
que espero.

SCENA V.

Jahél con un martillo en la mano, y todos los Actores de la Scena precedente,

Jah. Yá, Barách, gran Caudillo soberano
del Pueblo triunfador: yá venerable
Debora, Juez, Oraculo, y Maestra
de Israél: yá, en fin, Principes ilustres
de las Tribus; Jahél la mas humilde
esclava

esclava del Señor os manifiesta
el hombre que buscais.
Deb. Gran Dios triunfaste. *ap.*
Jah. Y porque de una vez vuestros deseos
satisfacer cumplidamente logre::-
Acercase Jahél al fondo de la tienda: abre la puerta que guardaba Seyra, y se manifiesta en lo interior Sisara tendido en tierra, y clavado en ella por las sienes con un clavo.
Este Sisara es: este cadaver,
ese que asi clavado y fijo en tierra,
no sin horror registran vuestros ojos
es el Caudillo de Canán.
Baas. ¿Qué veo? *ap.*
Jah. Este es aquel en cuyo alcance solo,
oy vuestra diligencia infatigable
al valle de Senim se ha dirigido.
Baas. ¡O desventura! ¡O confusion! *ap.*
Jah. Y aqueste
es, Principes, aquel que, conducida
de un superior oculto movimiento
en mi tienda alvergué.
Goz. ¡Cielos, que asombro! *ap.*
Bar. ¡O admiracion!
Jah. La poderosa mano
del Dios, que dirigir quiso en la mia
el penetrante clavo, al duro golpe
de este martillo traspasó su frente,
para mostrar que en el destrozo ha sido
mia la egecucion, suyo el impulso.
Hab. Gran Dios, que miro? *ap.*
Jah. En el profundo sueño,
que le infundió su providencia sábia
la proporcion dichosa, el medio facil
á mi flaqueza natural previno.
Avit. ¡Que osado arresto! *ap.*
Seyr. ¡Qué felíz, que heroyca
accion! *ap.*
Deb. Llegó, Señor, la hora tuya. *ap.*
Jah. Por tanto solo à aquel de las venganzas
supremo Dios las gracias inmortales
postrados le rendid; pues este dia
tomarla poderoso asi dispuso
del mas fuerte enemigo de su nombre
por el flaco instrumento de mi mano.
Baas. ¡Quien (¡ò rabia!) à tã vil traiciõ podria
hallar venganza! y pues nos falta todo
huyamos, pues, de tanto horror, huyamos.
Huyen precipitadamente Baasím, y los Cananéos.

SCENA VI.

Barach, Debora, Haber, Jahél, Avithób, Gozias, Seyra, y acompañamiento de Barach.

Bar. ¡O muger valerosa, y animada
de aliento heroyco y santo! Tú has
vencido.
Cante Israél tu esfuerzo y tu vitoria,
pues de alegria, de Jacob llenaste,
y paz los Tabernaculos, de un golpe
felíz rompiendo el yugo en que gemia;
la sacrilega frente traspasando
del indomable Sisara. Tú sola
humillaste à Jabín, y ese martillo
en tu valiente diestra colocado
por todas las diez mil templadas lanzas
de Zabulón y Nephthali ha valido.
Respira yá, Israél, y tus alientos
sean dignas y eternas bendiciones
al sumo Sabaóth, que de tu antiguo
enemigo mayor te dió venganza
por esta gran Libertadora tuya.
Deb. ¡O animosa Jahél! yá por tu mano
quiso el Señor egecutar las obras
de su justicia sobre su enemigo.
Bendita tú entre todas las mugeres
Jahél, pues oy has sido la alegria
de Israél, con tu industria seduciendo,
y con tu heroyco esfuerzo destrozando
al monstruo de los hombres; y el Dios
fuerte,
que un vencimiento tal te ha concedido
tu fama entre los pueblos de la tierra
hará inmortal, y tu glorioso nombre
en triunfo llevará por las edades,
Y tu, Barach, Caudillo valeroso
del Pueblo santo, yá restituído
á su dichosa libertad primera,
advierte en el horrible que se ofrece,
bien que alegre espectaculo à los ojos,
cumplido aquel pronostico, que nunca
fue

fue entendido de tí perfectamente,
quando del mismo Dios, por boca mia,
para obtener el mando de su Pueblo
entre Ramá y Bethél siendo llamado,
escuchaste, que *el triunfo y la vitoria*
de Sisara cruel dado no habia
de ser à ti, sino à la mano solo
de una muger, à quien seria entregado.
Y vosotros mirad, valientes hijos
de Zabulón y Nephtalí, quan ciega
fue vuestra pretension à una venganza,
que dirigida ser solo pudiera
por el extraño rumbo, que oy habia
de descubrir la providencia suma.
Y tú, en fin, justo Habér, que has merecido
vér las felicidades, que en tu casa
oy derramó el Señor piadosamente,
advierte yá el anuncio declarado,
en cuyo obscuridad se comprendian.

Bar. Yá, Debora, conozco, y humillado
con reverente admiracion adoro
la sabia providencia, que dispuso
por altos modos, quanto inaccesibles
á nuestra comprension, poner en manos
de dos mugeres, ornamento y gloria
de Israél, de su sexo, y aun del mundo,
el gran negocio, la famosa empresa
de la admirable redencion del Pueblo,
para que à tan supremos juicios quede
postrado el vano y varonil orgullo.

Jah. No à mi, no à mi, sino al Señor que quiso
mi flaqueza vestir de esfuerzo tanto,
rendid las alabanzas sempiternas.
El es quien vence, él manda, él solo puede,
y suyos son los triunfos y vitorias.

Hab. ¿Gran Dios, de donde Habèr ha merecido
la gloria à que oy su casa has elevado?
Tú te has dignado (¡que piedad!) de hacerla
el teatro mayor de tus venganzas;
y de enmedio, Señor, de mi familia
has querido sacar el instrumento,
si ante los ojos de los hombres flaco,
ante tu dignacion robusto y fuerte.
¡O que bien por feliz contaré solo
entre los de mi edad aqueste dia;
pues con tribulaciones y consuelo
tanto tu amor en él me ha visitado ¡

SCENA VII.

Un Cinèo, y todos los Actores de la Scena precedente.

Cin. Yá, esforzada Jahèl, de esa tu heroyca
resolucion el poderoso exemplo
los animos de suerte ha conmovido
de quantos Israélitas vencedores
en varias tropas nuestro valle ocupan,
que, difundida al punto la admirable,
feliz noticia por el Campo todo,
rompiendo aquellos nudos, con que ha estado
su valor breves plazos oprimido,
vueltos contra los barbaros, dispersos
Soldados de Canán, que aqueste dia
de Senim al refugio se abrigaron,
no hay sitio alguno en el seguro, donde
una muerte cruél no les alcance.
Y entre todos Baasìm, ese insolente
Oficial, que del monstruo destrozado
vino en la compañia, y en quien toda
su confidencia vil depositaba,
asi como en su honor fue distinguido,
ha sido en la venganza señalado;
pues cubierto de ultrages, y de heridas
fallece de la tienda à los umbrales.

Jah. ¡O Geová vengador! Pues de tu mano
perfectas siempre son las obras todas,
dignate de borrar sobre la tierra
la progenie de Can; llegue aquel dia
de arrancar la raiz abominable
de la nacion proscripta al anathéma.
No la quede varon, que el brazo fiero
mas contra tí sacrilego levante,
ni contra aquellos fieles escogidos,
que siguen las banderas de tu nombre.
Corran todos, Señor, la misma suerte,
puesto que los condena el propio crimen,
que à las huestes corrió del obstinado
Egypcio Rey, por donde en el profundo
pielago de tus iras sepultada

aun la memoria de su nombre quede.
Y logren los desiertos venturosos
de Senim gloria igual, que las campañas
de Esdrelón, inundandose este dia
en tan infiel y siempre adversa sangre,
para inmortal y digno monumento
(¡ò fuerte Dios!) de las venganzas tuyas
contra tus mas soberbios enemigos.

Bar. Asi, heroyca Jahél, nos lo conceda
aquel gran Dios, que obrar quiso sus altas
misericordias oy sobre su Pueblo.
¡Y pues que yá se han visto las promesas
de su paterno amor todas cumplidas;
y aquel alto designio está logrado,
que à este glorioso sitio nos condujo,
vamos, Debora santa, y nuestro Campo
triunfante marche, y se retire alegre,
para que con su vuelta Israél todo
de la gloria del triunfo participe,
y de esclavo à Señor feliz pasando,
empiece ya à gozar la prometida
libertad, à que tan dichosamente
la piedad de su Dios le restituye.

Déb. Sí, Barách. Y en tan nuevo, y memorable
exemplar aprended, ¡ò Israèlitas!
que si de la maldad el merecido
castigo dilatarse habeis mirado,
fué porque tanto mas quedar pudiese
oy obligada vuestra eterna y justa
gratitud; quanto mas, de la sangrienta
egecucion en lo asombroso y raro
las venganzas de Dios resplandeciesen.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero, en la Libretería.